

**LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS. ELEMENTOS PEDAGÓGICOS EN  
PERSPECTIVA DE LA TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN**

**Una pedagogía de la fe hacia el encuentro con el Resucitado para testimoniarlo vivo  
entre nosotros como sus discípulos**

**YERMITH YENSY FLÓREZ LÓPEZ**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, D.C., 2017**

**LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS. ELEMENTOS PEDAGÓGICOS EN  
PERSPECTIVA DE LA TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN**

**Una pedagogía de la fe hacia el encuentro con el Resucitado para testimoniarlo vivo  
entre nosotros como sus discípulos**

**YERMITH YENSY FLÓREZ LÓPEZ**

Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de  
Licenciado en Teología

Dirigido por:

Dr. José Orlando Reyes Fonseca

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, D.C., 2017**

**NOTA ACLARATORIA**  
**DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

La Universidad no se hace responsable por conceptos emitidos por sus alumnos en los trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellos el anhelo de buscar la verdad y la justicia.

*Artículo 23, (Resolución 13 de 1964).*

## **DEDICATORIA**

A la Congregación Religiosa de los Misioneros del Verbo Divino, por permitirme afianzar en el amor y entrega del Verbo Encarnado.

A mis cohermanos y compañeros del Verbo Divino quienes me han acompañado en cada uno de mis procesos de formación.

A mis padres y hermanos, por brindarme su apoyo y confianza incondicional en mi opción de vida como religioso.

Al profesor Orlando Reyes por su paciencia y acompañamiento.

A todos los jóvenes confirmandos 2016 de la parroquia Verbo Divino, quienes me brindaron la oportunidad de compartirme sus experiencias de fe en el caminar con el resucitado.

## ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	8
<b>CAPITULO 1</b>	
<b>VISIÓN DE CONJUNTO DEL EVANGELIO DE LUCAS .....</b>	<b>12</b>
1. Contexto: rasgos históricos.....	12
2. Textos: rasgos literarios.....	22
3. Pretextos: rasgos teológicos.....	24
4. Conclusión.....	28
<b>CAPITULO 2</b>	
<b>CONTORNOS HISTÓRICOS, LITERARIOS Y TEOLÓGICOS DE LUCAS</b>	
<b>24,13-36.....</b>	<b>29</b>
2. Textos: rasgos literarios.....	37
3. Pretextos: rasgos teológicos.....	44
3.1 Jerusalén como elemento teológico.....	45
3.2 Elemento teológico del éxodo o camino .....	46
3.3 Emaús como lugar teológico .....	50
4. Conclusión .....	51
<b>CAPITULO 3</b>	
<b>LAS ACCIONES PEDAGÓGICAS DE JESÚS EN CLAVE DISCIPULAR: LUCAS</b>	
<b>24,13-36.....</b>	<b>52</b>
1. PEDAGOGÍA Y ACCIONES PEDAGÓGICAS DE JESÚS EN LC 24, 13-36 .....	52
1.1 Pedagogía.....	53
1.2 Acciones pedagógicas de Jesús en Lc 24, 13-36 .....	56
1.2.1 Una pedagogía del camino .....	57
1.2.2 Jesús se acerca y camina con ellos .....	58
1.2.3 El indagar de Jesús .....	59
1.2.4 Jesús simula no saber nada.....	59

1.2.5	Jesús escucha al discípulo.....	60
1.	¿Quién era Él para los discípulos? .....	60
2.	¿Qué había pasado con Él según los discípulos? .....	60
3.	¿Quiénes eran los causantes de su muerte?.....	61
4.	¿Qué esperaban los discípulos de Él? .....	61
5.	¿Qué desconcertaban y confundía a los discípulos? .....	61
1.2.6	Jesús interpelar lo comprendido y ofrece una segunda oportunidad .....	62
1.2.7	El ademán de Jesús de seguir adelante a pesar de caer la tarde, y el aceptar quedarse con los dos discípulos. ....	63
1.2.8	Jesús se sienta a la mesa con los discípulos y luego de la fracción del pan, desaparece. ....	64
1.2.9	El resultado y cumplimiento de los objetivos.....	66
2.	EL DISCIPULADO SEGÚN EL EVANGELIO DE LUCAS .....	68
1.1	Cuatro condiciones básicas para ser discípulo de Jesús.....	69
1.	La vocación .....	69
1.1	Exigencias en la vocación .....	70
2.	La respuesta o la opción personal .....	73
3.	La comunión con Jesús .....	74
3.1	Aspectos importantes en la formación del discípulo.....	75
1.	La compasión del discípulo de Jesús.....	75
2.	La escucha atenta del Maestro .....	76
3.	La oración.....	77
4.	La vida comunitaria y sus desafíos .....	77
5.	El desprendimiento.....	78
6.	El acoger el Reino de Dios como niños .....	78
4.	El envió a la misión.....	79
1.	LA RELACIÓN ENTRE PEDAGOGÍA Y DISCIPULADO .....	80
2.	Conclusión.....	82

## **CAPITULO 4**

### **ELEMENTOS PEDAGÓGICO EN LUCAS 24,13-36, DESDE LA TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN** .....

1. Los discípulos y la cultura del silencio; contemplar activamente la realidad.....	86
2. Jesús y los discípulos, el comienzo de una práctica popular: unirse al camino de los discípulos .....	88
3. El conocimiento de los discípulos y su análisis de la realidad: ¿preguntarles de qué van hablando y les escucha con respecto? .....	89
4. El rol de la Biblia en el momento correcto: Le interpreta todas las Escrituras que se refieren a él. ....	91
5. La práctica de abrir los ojos: La teoría sólo calienta el corazón, Quédate con nosotros .....	94
6. El coraje para desaparecer: Jesús desaparece ante sus ojos, pero se queda ardiente en sus corazones .....	98
7. El objetivo final, para educar a los sujetos históricos: El Resucitado permanece en el corazón de sus discípulos .....	100
8. Conclusión .....	103
<b>CONCLUSIONES</b> .....	104
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	106

## INTRODUCCIÓN

La perícopa de los discípulos de Emaús ha sido un relato que ha captado la atención de muchos lectores, especialmente de teólogos y biblistas. Para algunos este relato lucano despierta el interés y la curiosidad por saber la identidad del discípulo anónimo, para los artistas ha sido fuente de inspiración al pretender representar por medio de la pintura los acontecimientos más relevantes. Otros se han centrado en intentar ubicar el pueblo de Emaús, algunos se han inclinado por la parte espiritual que trasmite la perícopa como “faro” que permite recobrar los horizontes de la fe especialmente en la vida religiosa. En otros casos esta narración lucana ha sido usada como una catequesis de la fe, que da origen a la eclesiología y a la misión del discípulo.

Pues bien, en sintonía con este panorama de estudio de la narración lucana, nos aproximaremos a los elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción, con la finalidad de que esta perícopa sea tenida en cuenta en la formación catequética de jóvenes confirmandos en su proceso vivencial de la fe. Pues la perícopa de los discípulos de Emaús desde la gran riqueza literaria y teológica empleada por el autor, al igual, que a estos dos discípulos, les provee a los jóvenes confirmandos un encuentro personal con el forastero de Emaús, en la que les es posible renovar su experiencia de fe con el Resucitado.

Por ello, consideramos necesario enfocar nuestro trabajo desde el interrogante, *¿Cuáles son las acciones pedagógicas empleadas por Jesús, en el camino de Emaús, para que el discípulo sienta arder su corazón y se ponga en camino hacia el compromiso apostólico?*

Al considerar desde este interrogante estas acciones pedagógicas como fundamentales en los procesos de formación, preparación y acompañamientos de jóvenes confirmandos, nos permitimos a favor de ellos, fortalecer su experiencia de fe y compromiso como discípulos desde dicha perícopa. De ahí, que desde nuestro trabajo nos convertiremos en servidores de la sociedad, en especial de la juventud colombiana, en respuesta a la misión y objetivos propuestos de la Pontificia Universidad Javeriana, en su deseo de contribuir en la formación

integral de la persona, en su calidad humana y en la responsabilidad social. En un contexto en que desde la perspectiva de los jóvenes se perciben muchos elementos distractores que impiden a la persona, especialmente a ellos como jóvenes, vivir una experiencia profunda de fe, que les permita encontrarse a sí mismos como discípulos, para asumir un compromiso responsable de su ser creyente.

En este sentido, nuestro objetivo general en este trabajo de grado, será el de establecer las acciones pedagógicas presentes en esta perícopa (Lc 24,13-36) para desarrollar un proceso de lectura comunitaria de esta narración, como encuentro con el forastero de Emaús, que permita una experiencia de fe a los jóvenes confirmandos de la parroquia del Verbo Divino, de la arquidiócesis de Bogotá.

Para ello tendremos en cuenta los siguientes objetivos específicos:

1. Examinar los comentarios bíblicos más recientes de la perícopa Lc 24 13-36 y otros estudios teológicos que trabajan el texto de Emaús, para establecer los elementos pedagógicos presentes en la narración.
2. Diseñar una guía de lectura del texto bíblico para facilitar a los jóvenes confirmandos de la Parroquia Verbo Divino, una experiencia de fe a partir de las acciones pedagógicas presentes en el relato de Emaús.
3. Realizar la lectura comunitaria del texto con los jóvenes confirmandos y analizarla para proponer recomendaciones que permitan mejorar la catequesis de confirmación en la parroquia Verbo Divino.

Para este propósito, nos valemos de un método de investigación que partirá de una lectura comunitaria de la Biblia, siguiendo la hermenéutica de la apropiación. Este consiste en una lectura comunitaria de la Biblia, con el ejercicio hermenéutico de apropiación, mediante el concepto del “Arco hermenéutico”<sup>1</sup> de Paul Ricoeur. En este contexto, se propone una

---

<sup>1</sup> Para Ricoeur Paul el concepto del “Arco hermenéutico” es un proceso de lectura que permite al lector interactuar y elaborar significados de ideas relevantes expresadas en el texto, para facilitar al lector una vinculación del mundo del texto al mundo del lector, mediante la integración de la reflexión hermenéutica del texto en el mundo actual. En este sentido se trata de una “actividad de análisis que aparece entonces como un simple segmento sobre un arco interpretativo que va de la comprensión ingenua a la comprensión experta a través de la explicación.

lectura metódica y una relectura interpretativa en diálogo con el texto a partir de tres elementos esenciales que Ricoeur denomina; *precomprensión, explicación y saber comprensivo*, estos tres elementos son los que desarrollan un *Proceso de Comprensión*, considerándose la base del arco hermenéutico. Este tipo de lectura bíblica es la que nos permitirá aproximarnos a los elementos pedagógicos que Jesús emplea con sus discípulos para permitir al lector profundizar en su experiencia de fe y comprometerse con la Buena Noticia del Resucitado. De modo que este ejercicio de lectura es la que concederá al joven encontrarse consigo mismo, asumir y vivir la presencia constante de Jesús en sus vidas, y de testimoniarlo en su propia realidad contextual desde la escucha de su Palabra liberadora.

Por ello, en respuesta a nuestro propósito con este trabajo de grado, nos valemos de cuatro momentos importantes, los cuales son tratados a cabalidad en cada capítulo. De ahí que el primero, permitirá hacer una comprensión panorámica del evangelio de Lucas, desde los rasgos históricos, literarios y teológicos que influenciaron la composición de esta gran obra lucana. Así mismo, en este capítulo estableceremos la ubicación de nuestra perícopa de estudio en relación al tercer evangelio para facilitar una mejor perspicacia en nuestro objetivo.

El segundo, se presentará como continuidad del primero, este se centrará en los mismos elementos anteriores, (contorno histórico, literario y teológico), pero aplicados a nuestra perícopa de estudio. Este ejercicio nos aportará elementos valiosos para comprender la finalidad de la perícopa de los discípulos de Emaús en el contexto lucano, especialmente en el quehacer del discípulo ante el hecho de la resurrección. De ahí que nuestro tema central en el tercer capítulo se enfocará en la formación del discípulo y en la pedagogía que Jesús emplea.

Por ello, se busca establecer de manera detallada las acciones pedagógicas empleada por Jesús en la perícopa de los discípulos de Emaús. En su intención de fortalecerles la fe a sus discípulos, luego del acontecimiento de la resurrección. Así mismo, haremos una aproximación al modo de cómo debe entender el ser discípulo y discipulado en Lucas. Que

nos dará luces para considerar una pedagogía de la fe en relación a la misión que debe desempeñar el discípulo.

Al reconocer la misión del discípulo, el cuarto capítulo abordará los elementos pedagógicos presentes en la perícopa, pero desde la teología de la acción. Como una propuesta aplicada a los jóvenes de la parroquia Verbo Divino en Garcés Navas-Bogotá, durante su preparación para el sacramento de la confirmación. Los cuales, desde la vivencia de estos dos discípulos de Emaús al reconocer su ceguera y falta de fe, también ellos fueron capaces de identificarse con estos dos caminantes y reafirmar su fe mediante el sacramento de la confirmación, motivados a dar testimonio de esta manera en su quehacer juvenil del Resucitado.

Sin duda alguna, este trabajo de grado, es realmente apasionante, ya que nos motiva también a nosotros como discípulos a dar testimonio del Resucitado, mediante nuestro propio encuentro y experiencia al "hacer camino" en su misión y seguimiento con la escucha atenta de su Palabra.

## CAPITULO 1

### VISIÓN DE CONJUNTO DEL EVANGELIO DE LUCAS

El presente capítulo propende por la comprensión panorámica del evangelio de Lucas en función de sus rasgos históricos, literarios y teológicos los cuales permiten la ubicación de la perícopa de “los discípulos de Emaús” (Lc 24,13-36) en el gran diseño lucano. Para tal fin, se tiene en cuenta autores como: Segalla Giuseppe, Alday Carrillo Salvador, Mora César, Levoratti Armando, Guijarro Santiago, Brown Raymond, Collins Gerald, Farrugia Edward y Karris Robert.

En este ejercicio de aproximación al evangelio de Lucas se proponen tres momentos: el primero tiene que ver con el *contexto* el cual permite una visión histórica del evangelio; el segundo, aborda *el texto* que ayuda a la aproximación de los rasgos literarios; y el tercero, indaga por *el pretexto*, el cual se centra en los rasgos teológicos del texto lucano.

#### 1. Contexto: rasgos históricos

Antes de iniciar el recorrido por los tres momentos mencionados anteriormente, es bueno detenerse en el estudio de algunos biblistas como “Paz Mora y Levoratti Armando”<sup>2</sup>, entre otros, en su intención de establecer una fecha de composición del evangelio de Lucas. Estos dos primeros, ubican la fecha de composición después del año 70, más exactamente a principio de los años 80 d.C. Por su parte, el biblistas Alday Carrillo Salvador en su libro “*El Evangelio según San Lucas*” afirma que Lucas escribió su evangelio después de la muerte de Pablo, para ello tiene en cuenta en su afirmación que Lucas conoce y se sirve del

---

<sup>2</sup> Levoratti Armando y Paz Mora César, Evangelio según san Lucas. *En Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento*. 469.

Evangelio de Marcos. Esto le lleva a suponer que su redacción tuvo lugar en la década del 75 al 85 d.C”<sup>3</sup>.

De igual modo, Guijarro Santiago, afirma en su libro “*Los Cuatro Evangelios*”, que ... Lucas tuvo en cuenta el evangelio de Marco y el Documento Q, para la composición de su evangelio, este aspecto es tenido en cuenta a partir del estudio de las relaciones de dependencia literaria entre los evangelios. Al tener esta información de dependencia entre evangelios, permite afirmar que el evangelio de Lucas fue escrito después del evangelio de Marcos, es decir que si Marcos, se escribió posterior a los años 70 d.C, el Evangelio de Lucas pudo haber sido escrito entre los años 80 y 140 d.C.<sup>4</sup>

Pues, al tener en cuenta este aspecto, se puede afirmar que el mismo autor del tercer evangelio reconoce la existencia de escritos anteriores y puede ser este un hecho que lo motiva a escribir. Así que, aludimos a la misma introducción que presenta el propio autor en el prólogo de su Evangelio;

... Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. (Lc 1,1-4).

Se hace evidente, que, en este pasaje bíblico, Lucas reconoce otros escritos anteriores que se convierten para él en motivación o iluminación para su propio escrito. A sí mismo, Brown Raymond en su libro “*Introducción al Nuevo Testamento*” data la fecha de composición del evangelio de Lucas más o menos hacia el año 85 d. C. Pues al considerar estos datos aportados por los autores anteriores, se puede establecer que el evangelio de Lucas fue escrito a finales del siglo I y comienzos del siglo II. Este periodo es válido para hacer una aproximación al entorno histórico, literario y teológico de esa época en la que surgió el Nuevo Testamento y con ello también el Evangelio de Lucas.

---

<sup>3</sup>Alday Carrillo Salvador. *El evangelio según san Lucas*, 33.

<sup>4</sup> Guijarro Santiago, *Los cuatro Evangelios*, 395.

En ese entonces, para el siglo I se encuentra un contexto histórico muy interesante, en los que se observa a una Palestina dominada por los romanos, con una proyección más hacia el oriente en donde estaban las ciudades más importantes.

...Palestina que estaba dominada por el imperio romano, este gran imperio estaba proyectado más hacia el oriente en donde estaban las ciudades más importantes como Alejandría, Antioquia y Corinto, en ellas se vivía una gran herencia de la cultura griega. Así mismo, la religión judía, a pesar de estar dirigida a la conservación de la conciencia y de la identidad del pueblo, también había heredado algo de la cultura helenista”<sup>5</sup>.

Esta cultura helenista y griega, va influenciar en mayor grado el contexto del Nuevo Testamento, y por ende el Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos de los Apóstoles, los cuales se le atribuyen al mismo autor. Al tener en cuenta la relación y la continuidad que presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles en relación al evangelio de Lucas, se facilita la comprensión del contexto histórico que influencia esta obra lucana. En este marco de relación, se puede señalar tres grandes culturas que son claves en el aspecto del desarrollo histórico del Nuevo Testamento. La helenista, la romana y la judía, todas ellas se vierten en un mismo confluir para enriquecer el contexto histórico de la obra lucana.

En este orden de ideas, se considera que el ambiente helenista es el que más ha influido en la composición histórica del Nuevo Testamento; por su auge y gran desarrollo esta cultura se convierte en precursora de una época en la que las otras dos culturas la romana y la judía pasan a ser coherederas del sistema cultural helenista. Sin desmeritar cada uno de estos contextos culturales, se puede afirmar que el escritor del tercer evangelio hace referencia en repetidas ocasiones a este contexto, lo cual permite concluir que el autor del evangelio de Lucas es un helenista, lo que se puede constatar, de acuerdo a las siguientes citas bíblicas donde no solo se hace alusión a un contexto helenista sino también a un contexto romano y judío:

---

<sup>5</sup>Segalla Giuseppe, *Panorama del Nuevo Testamento*. 9

“Había encima de él una inscripción: este es el Rey de los judíos” (Lc 23,38): luego en el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos referencia a un contexto helenista; “Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana” (Hch 6,1). Así mismo, encontramos en otra escena en la cual se hace referencia a los helenistas: “Hablaban también y discutía con helenistas, pero éstos intentaban matarle” (Hch 9,29).

Por otro lado, encontramos otras narraciones que nos muestran un contexto griego; “Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, venidos a Antioquía, hablaban también de los griegos” (Hch 11,20). Y posteriormente, el contexto judío es también muy claro a lo largo de la vida pública de Jesús y de su evangelio, pues bien sabemos que él era de origen judío. Por ellos Lucas como autor del tercer evangelio y del libro de los Hechos, también resalta el contexto judío; “En Iconio, entraron del mismo modo en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que gran multitud de judíos y griegos abrazaron la fe” (Hch 14, 1).

De igual modo en otro texto también se resalta este contexto,

... Llegó también a Derbe y Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego. Los hermanos de Listra e Iconio daban de él un buen testimonio. Pablo quiso que se viniera con él. Le tomó y le circuncidó a causa de los judíos que había por aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego. (Hch 16,1-3). Por último aludimos a una última cita bíblica en la cual se presenta el hecho del testimonio entre judíos y griegos con la intención de la conversión a Dios para creer en Jesús; “Dando testimonio tanto a judíos como a griegos para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús” (Hch 20, 21).

Al reconocer estos tres contextos que influyen la obra lucana, nos permitimos abordar en un primer momento el ambiente *helenista*. Este es conveniente conocer y comprender porque luego nos permitirá pasar a uno segundo que es el *mundo romano* y finalmente llegar a la comprensión del *mundo judío*.

En nuestra aproximación vale indicar que, durante el siglo I, “el ambiente helenista fue el que más se desarrolló y el que más se caracterizaba por su aspecto socio-económico, al convertirse en un centro propulsor, en la cual se vivía una época donde florecía el enorme desarrollo del comercio con sus infraestructuras políticas y sociales”<sup>6</sup>, pues este desarrollo permite vivir una época en la que hace que se convierte como en centro de acopio de visitantes y extranjeros que buscaban una mejor forma de vida.

En este contexto se tiene presente algunos hechos muy relevante, uno de ellos es relacionado con la conquista de Alejandro Magno, con él, nacen las ciudades helenistas en las cuales, las viejas ciudades se transforman y se crean otras nuevas; aquí hallamos algunas famosas como Alejandría de Egipto y Antioquía. Estas ciudades helenistas eran pobladas ordinariamente por los veteranos del ejército, costumbre que es seguida luego por los romanos. De esta manera los veteranos griegos constituían el nervio institucional y se convertían en los funcionarios de la ciudad, así poco a poco, los nobles y los ricos nativos, conocedores de la lengua griega y de la cultura helenista, entraban a formar parte de la red de oficiales y de la clase dirigente. Con este ejercicio empieza a darse un poco la mezcla entre ambas culturas.

La cultura helenista era considerada como “un elemento de orden público, además de ser un centro económico y cultural, su economía y su política produjeron un gran cambio en la vida y en el comportamiento de la población local”<sup>7</sup>. Esta situación da pie para que también no solo se viva una época helenista, si no para que floreciera el desarrollo, el bienestar y la estabilidad económica, con otros aspectos negativos como inseguridad y crisis a todo nivel. Al convertirse la cultura helenista en lugar geográfico de atracción para muchos que desean experimentar otras formas de vida mejor, la ciudad demanda otras obligaciones por el mismo fenómeno migratorio, reflejándose en la inseguridad y posiblemente en una crisis económica.

---

<sup>6</sup> Segalla Giuseppe. Panorama del Nuevo Testamento, 10

<sup>7</sup> *Ibid.* Pág. 12

Este aspecto puede verse reflejado en algunas narraciones presentadas por el autor del tercer Evangelio, una de ellas es, la parábola del *buen samaritano*, en la que se refleja esta situación;

... “Se levantó un legista, y preguntó, para ponerle a prueba: «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.» Díjole entonces Jesús: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.» Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos bandidos, que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verlo, tuvo compasión. Se acercó, vendó sus heridas, echó en ellas aceite y vino; lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero, diciendo: ‘Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.’ ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole entonces Jesús: «Vete y haz tú lo mismo. (Lc 10,25-34)

Aquí, Segalla Giuseppe hace alusión a este contexto al señalar que “en las grandes vías que pasaban por el campo se veían asaltadas las caravanas de comerciantes y hasta las personas particulares que se aventuraban por la zona”<sup>8</sup>.

En este ámbito, podemos señalar que otra característica de la economía helenista, está relacionada con el sistema de impuestos, en ella se hace alusión en el Nuevo Testamento cuando se habla con frecuencia de impuestos y recaudadores. Por ellos se habla en el evangelio que los padres de Jesús antes de él nacer tuvieron que irse a registrarse a Belén, pues el registro en el censo era un requisito en orden al pago de impuestos.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, 14

... Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. (Lc 2,1-5)

En este sentido empadronarse es sinónimo de registrarse. Así, encontramos otro acontecimiento relacionado con los tributos o impuestos que se debían pagar, narrado por Lucas, “comenzaron acusarle, diciendo, «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al Cesar y diciendo que él es Cristo Rey»” (Lc 23,2).

Un nuevo aspecto que sale a relucir en la época del siglo I, está relacionado con el fenómeno religioso cristiano, que al sentirse confundidos como una secta más del judaísmo, resultaban sospechosos ante la autoridad romana. Por eso Pablo recomienda la lealtad al Estado romano en el pago de los impuestos.

...Por tanto, es preciso someterse, no sólo por temor al castigo, sino también en conciencia. Por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios, ocupados asiduamente en ese oficio. Dad a cada cual lo que se debe: a quien, impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor. (Rom 13,5-7)

Mientras Lucas procura demostrar en su obra la diferencia de los cristianos respecto a los judíos, en su actitud frente al gobierno de Roma.

Sin duda alguna, el ambiente socio-económico del Nuevo Testamento es heredado del mundo político creado por el helenismo. Aquí los cristianos presentan un ambiente y estatus social bastante variado, en los que encontramos; esclavos, personas de clase media, pero también con gente de elevada posición, como por ejemplo “Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes” (Lc 8,3).

La época helenista, presenta ciertas características a nivel religioso y estas se encuentran influenciadas por el mismo desarrollo económico que presentaba y por considerarse como centro de acogida para muchos, en aras de nuevas oportunidades y estabilidad socio

económico. Es de señalar también que “el culto a los dioses estaba más o menos difundido por todas partes, gracias también al conocimiento de los dioses y de los héroes de Homero<sup>9</sup>” ya que eran obras estudiadas en las escuelas, por ello, se facilitó también su propagación. Sin embargo, esta propagación fue debilitándose con la invasión de las religiones orientales y el escepticismo filosófico. Lo que permite el desarrollo de un fenómeno religioso, como también de creencias que buscan responder a las necesidades de la época.

En este contexto lo más característico fue el de la filosofía popular, que intentaba también responder a los problemas que se planteaba el hombre inquieto del siglo I. “Algunas de estas necesidades estaban relacionadas con el problema de corrupción, y ante ello se predicaba una moral severa, con elementos neopitagóricos, cínicos y estoicos”<sup>10</sup>. En este ámbito, la moral pitagórica, estaba asociada por ponerle fin al hombre en la búsqueda del placer, es decir, en satisfacer los propios deseos; ya no el placer en su sentido peyorativo, sino en un sentido estético y racional. A su vez, el estoicismo predicaba la igualdad de todos los hombres sin tener en cuenta la clase social.

Al tener en cuenta todo este panorama del ambiente cultural helenista; tanto su aspecto filosófico, como religioso y social, vemos que este, es el que va influenciar en la república romana al convertirse en heredera de este ambiente helenista. Por ello vemos, como este ambiente romano es mostrado en el Nuevo Testamento, especialmente en el evangelio de Lucas. Aquí nos permitimos valernos de Sagalla, quien en su texto “Panorama del Nuevo Testamento” nos muestra que “todos los acontecimientos principales de la vida de Jesús y de la iglesia primitiva están relacionados con acontecimientos y autoridades del imperio romano”<sup>11</sup>. Una de ellas es la orden del empadronamiento el cual tuvieron que acatar los padres de Jesús y así nos muestra Lucas, “sucedió que por aquellos días salió un edicto de Cesar Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo” (Lc 2,1). Igualmente, en

---

<sup>9</sup>Segalla Giuseppe, *Panorama del Nuevo Testamento*, 21

<sup>10</sup> *Ibíd.* 32

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 36

este siglo I resaltamos algunos acontecimientos que tuvieron lugar en esta época: uno de ellos fue el de las guerras civiles en el siglo I a.C. Pues la creciente grandeza del imperio y el poder progresivo de las regiones romanas produjeron el ocaso de la república y la aparición del principado.

También tuvo lugar la primera persecución romana contra los cristianos en el año 64. Como resultado Italia y las provincias sufren como consecuencias de la guerra, la población por su parte, había padecido grandes pérdidas; la agricultura, el comercio y el tráfico estaban en ruinas. Ante esta situación todos esperaban a un soberano capaz de acabar con las guerras y de traer finalmente la paz. Pues en este contexto es donde reina Octaviano, bajo cuyo imperio nació Jesús en el reino de Herodes.

Más tarde, en el imperio se destaca un pequeño territorio que dio mucho de qué hablar sobre todo en el siglo I y comienzos del II d.C esto se debió a que “Los Libros históricos del Nuevo Testamento (evangelios y Hechos) tienen como fondo principal a Palestina”<sup>12</sup>. En esta línea vamos a encontrar algunos momentos donde Lucas en su evangelio da conocer este ambientes cultural, religioso y político del imperio romano. En este contexto y bajo estas autoridades del imperio empieza a desarrollarse algunos momentos claves en la vida de Jesús. El primero corresponde a la manera y el contexto en el que fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías quien vendría a preparar los caminos del Mesías.

...En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipino, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. (Lc 3,1-2)

Otro momento tiene que ver con el de la voz de alerta por parte de algunos fariseos a Jesús, frente al deseos de Herodes, al querer matarlo; “En aquel mismo momento se acercaron algunos fariseos, y le dijeron: Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte” (Lc 13,31).

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 47

Finalmente, en este mismo contexto, vale la pena señalar el encuentro entre Herodes y Jesús antes de ser crucificado.

...Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén. Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle. Había oído muchas cosas de él, y esperaba que hiciera algún signo en su presencia. Le hizo numerosas preguntas, pero él no respondió nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia. Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y lo remitió a Pilato. Aquel día Herodes y Pilatos se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados. (Lc 23,7-12)

Podríamos decir que este ambiente es clave en la vida de Jesús y en el contexto del mismo evangelio, ya que desde las mismas autoridades se presenta ya una mezcla donde no solo sale a relucir un ambiente romano sino también un ambiente judío.

Por otro lado, el ambiente cultural, político y religioso se van configurando más en el siglo I, desde la misma vida religiosa, en sus expectativas y en su fe. En la vida de Jesús este ambiente es señalado desde su participación en las mismas sinagogas como también en la participación de sus discípulos. Lucas describe este ambiente en su evangelio en la persona de los padres de Juan Bautista y describe al judío como una persona piadosa; “Los dos eran justos a los ojos de Dios, observando de forma irreprochable todos los mandamientos y preceptos del señor” (Lc 1,6). Igualmente, el anciano Simeón que acoge en sus brazos al niño Jesús: “Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón: era una persona justa y piadosa, que esperaba la consolidación de Israel” (Lc 2,25). De este modo vemos también la misma actitud de Jesús, “Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Era sábado y entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para leer” (Lc 4,16). Pues como ya se mencionaba, el ambiente y la influencia judía está marcada por la misma vida de oración y participación en la sinagoga que el mismo Jesús nos presenta a través de los evangelios.

Con todo ellos podemos concluir que, en este panorama tan variado, presente en el ambiente helenista, en el mundo romano y en el mundo judío no solo nace Jesús, sino que

también se hace posible desarrollar su vida, y a ello, gracias a la importancia y a la permanencia en la oración, en la fe en Dios. Esto es lo que hace posible lograr un punto en común entre los variados ambientes culturales y religiosos.

## 2. Textos: rasgos literarios

Al dejar de lado el ambiente histórico, hacemos una aproximación al contexto literario de Lucas. En ello acudimos de nuevo al prólogo en el cual se encuentra una dedicatoria a Teófilo que a su vez se nos convierte en clave para aproximarnos en la identificación de un contexto literario.

... Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. (Lc 1,1-4)

Según Segalla, esta dedicatoria es clave ya que a partir de la misma, se puede inferir que “Lucas intenta escribir una obra de historiografía y para ellos se vale de ese mismo género literario que escoge deliberadamente. Permitiéndole situarse dentro de la producción literaria de su tiempo”<sup>13</sup>. Por su parte, Karris Robert en el “*Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*” enfatiza que “el talento de Lucas como artista y teólogo se manifiesta en muchos de los aspectos de su obra, al igual que su dominio de la lengua griega, este le permitió escribir perfectamente en un estilo elegante en la cual es posible adaptar las formas literarias para transmitir su mensaje, por ello usa el género del simposio (Lc 7,36-50; 11,37-54; 14,1-24), o el género del discurso de despedida (Lc 22,14-38)”<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> *Ibíd.* 147

<sup>14</sup> Brown, Raymond; Fitzmyer Joseph; Roland Murphy y Robert Karris. *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, 134.

En este contexto, Lucas se presenta como el único autor del Nuevo Testamento como quien tiene un proyecto cuya finalidad es clara, para acrecentar la fe del ilustre Teófilo. De ahí que en el prólogo se muestra el autor como un historiador que ha consultado a testigos oculares de los acontecimientos sucedidos en relación a Jesús y a su Buena Nueva. En este sentido notamos que el prólogo nos habla de una investigación exhaustiva que tiene como finalidad escribir una narración histórica con una base segura y sólida. Esta narración tendrá como finalidad última la de acrecentar la fe no solo al ilustre Teófilo sino también la fe de las comunidades primitiva de donde seguramente era líder.

En este ámbito aludimos a Alday Carrillo quien sostiene que “Lucas escribe su evangelio para comunidades cristianas urbanas que pertenecían al mundo helenístico y estaban formadas por grupos de personas de clase popular o media, cultural y étnicamente mezcladas, donde podría haber también algunas personas de cierta élite cultural y económica”<sup>15</sup>. Esto nos permite considerar que, la obra de Lucas es una obra histórica que se presenta al servicio del anuncio y de la salvación para fortalecer la fe del creyente, por tal motivo la podemos considerar como historia y a su vez kerigma, donde la historia se presenta como el fundamento y el kerigma como el fin. Aquí debemos entender *kerigma* como “la proclamación del mensaje que anuncia el acto y oferta de salvación de Dios en la muerte y resurrección de Jesús”<sup>16</sup>.

En este aspecto, al considerar un ambiente literario específico del texto lucano, es de señalar que Lucas emplea todos sus conocimientos teológicos, su capacidad artística y su dominio del griego para enriquecer desde su narración, los acontecimientos y enseñanzas que le han llegado hasta él, por medio de testigos oculares. Su finalidad es la de transmitirlos para dar a conocer la solidez de la fe que ha recibido y así poder fortalecer la fe del ilustre Teófilo. Por ellos en su intención podemos hacer alusión y a manera de conclusión quedarnos en primera instancia con un género literario historiográfico en el que

---

<sup>15</sup> Alday, Carrillo Salvador. *El evangelio según san Lucas*, 33

<sup>16</sup> Collins, Gerald y Farrugia Edward. *Diccionario abreviado de teología*. 211

es fuerte el aspecto narrativo, el aspecto literario del simposio y del discurso, que hacen posible la comprensión de su evangelio.

### 3. Pretextos: rasgos teológicos

En esta línea, hacemos una aproximación al pretexto del evangelio de Lucas, en el cual es posible reconocer no solo un género literario sino también unos rasgos teológicos que nos permiten vislumbrar el objetivo de su evangelio. Enfatizamos en la finalidad del escrito que es la de narrar la historia de fe desde la información recogida a partir de los testigos oculares, para ser transmitida comenzando con el ilustre Teófilo hasta todas las generaciones venideras a partir de un ámbito teológico.

Lucas nos presenta a Jesús como Hijo de Dios y una de sus grandes características es que nos muestra en su evangelio, la vida de la infancia de Jesús, como el nacimiento, la circuncisión, la presentación de Jesús en el templo y la escena de Jesús entre los doctores.

Estos aspectos son importantes en la intención narrativa del autor. A través de ellos, “Lucas narra la historia de Jesús como una vida que se desarrolla según la voluntad de Dios, en orden a la salvación. Aquí la intervención de Dios se revela en la persona y en la obra de Jesús: donde se da el cumplimiento de la historia de la salvación, preparada desde el Antiguo Testamento”<sup>17</sup>. Por eso, un elemento central en su aspecto teológico es la persona de Jesús como centro de la historia y de la salvación, así mismo se muestra otro elemento teológico en relación a una escatología a largo plazo donde culmina con la renovación del hombre en el Espíritu.

Por otro lado, en sintonía al estudio realizado por Alday Carrillo en “El Evangelio Según San Lucas”, destacamos nueve momentos claves en los cuales salen a relucir la teología presente en Lucas; uno primero tiene que ver con el “*Misterio de Pascua en Jerusalén*”, este misterio ilumina todo el evangelio de Lucas. Aquí Jesús se presenta como signo de contradicción (Lc 2,34); como objeto de admiración y de odio (Lc 4,16-30); así mismo, encontramos el relato de la transfiguración, durante la cual Jesús trata con Moisés y Elías

---

<sup>17</sup> Segalla Giuseppe, *Panorama el Nuevo Testamento*. 427

de su partida que estaba por realizarse en Jerusalén (9,31); el deseo de ser bautizado en su pasión (Lc 12,50); y al manifestar de que todo profeta debe morir en Jerusalén (Lc 13,32-33); y finalmente al manifestarse como aquel hijo del hombre, el cual tiene que sufrir mucho (Lc 17,24s). En definitiva, estos son hechos que nos ubican un pretexto teológico en relación al ministerio de pascua en Jerusalén.

El segundo momento está marcado por “*El Espíritu Santo*”, este se presenta como el alma, el principio vital en toda la obra Lucas, es la fuerza de lo alto que está en acción. Por ello, Él es quien mueve a los padres de Juan el Bautista (Lc 1,41.67), es Él que llena al precursor del Mesías (Lc 1,15.80), es el Espíritu Santo quien obra en la Virgen María para la concepción de Jesús, el Hijo de Dios (Lc 1,35), así mismo es el que ilumina a Simeón (Lc 2,25-27), es el Espíritu quien desciende sobre Jesús para unirlo (Lc 3,22), ese mismo lo impulsa y conduce a Jesús en el desierto (Lc 4,1), luego bajo su acción soberana, comienza su ministerio (Lc 4,14). El Espíritu del Señor reposa en plenitud sobre Jesús -Mesías, con el fin de realizar el plan salvífico de Dios (Lc 4,18), así, en virtud del Espíritu, Jesús lanza fuera los demonios (Lc 11,20), y exulta en el Espíritu (Lc 10,21). Finalmente, el Espíritu Santo se presenta como don del Dios por excelencia (Lc 11,13), por ello, los discípulos serán instruidos por el Espíritu (Lc 12,12) como también su presencia se convertirá en la Promesa del Padre (Lc 24,49).

El tercer momento en el que podemos señalar algunos elementos teológicos, está dado por “*el universalismo de la salvación*”; esta se presenta en Lucas de manera universal, por ello la descendencia de Jesús no solo procede de Abraham sino de Adán (Lc 3,38). Esta dimensión teológica puede verse de igual manera en la alabanza de la multitud del ejercito celestial; “Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejercito celestial, que alababa a Dios, diciendo: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace” (Lc 2, 14); aquí se presenta como razón de que Jesús es un salvador “os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor”, (Lc 2,11). Y es luz para todas las naciones, “luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel” (Lc 2,32).

En este mismo contexto, Juan Bautista clama: “Toda carne verá la salvación de Dios” (Lc 3,6) y que el Evangelio será proclamado a todas las naciones (Lc 24,47). Aquí hallamos otras narraciones donde se expresa esta salvación traída por Jesús en la cual todos resultan beneficiarios: un ejemplo es el caso del samaritano que bajaba de Jerusalén a Jericó (Lc 10, 25-37), el leproso samaritano agradecido por su sanación (Lc 17,11-19), el centurión romano que tiene fe en Jesús (Lc 7,9), o en el caso del centurión que reconoce la inocencia del crucificado (Lc 23,47).

El cuarto momento teológico está relacionado con El tema de la “*Oración*”, aquí se resalta que es un evangelio donde la oración se presenta como una dimensión importante en la vida de Jesús. El evangelio muestra a Jesús como un “hombre de oración”. Jesús ora en el momento de su bautismo (Lc 3,21), durante su ministerio (Lc 5,16), para la elección de los doce (Lc 6,12), en la multiplicación de los panes (Lc 9,16), antes de la confesión mesiánica de Pedro (Lc, 9,18), durante la transfiguración (Lc 9,28), durante la dolorosa agonía en Getsemaní (Lc 22,39-44) y finalmente durante las horas que estuvo pendiente de la cruz (Lc 23,34-46).

El elemento teológico de la oración, se presenta en sintonía con el quinto momento que es el de la “*alabanzas y de acción de gracias*” que constituyen otro aspecto teológico. Vale la pena señalar la actitud de Zacarías, de María, los ángeles de Belén, los discípulos y el centurión al pie de la cruz (cf. Lucas: 1,46. 64.68; 2,13.20.28; 5,26; 7,16; 10,17; 13,13.17; 17,15; 18,43; 23,47; 24,41.53).

Un componente teológico que conforma el sexto elemento es dado por el tema de la “*alegría y de la paz*”, aquí la salvación traída por Jesús el Mesías tiene como frutos la auténtica alegría y la paz perfecta. De ahí que vemos la alegría que inunda a los padres de Juan Bautista (Lc 1,14.41.58), el saludo del ángel a María con grito de regocijo (Lc 1,28), el cantico de gozo que entona la Virgen (Lc 1,46-55), como también el contexto de Belén como un himno de alegría celestial (Lc 2,10). En este sentido es de resaltar, el hecho de Jesús de exultar de gozo al impulso del Espíritu Santo (Lc 10,21).

Conjuntamente, encontramos los discípulos y las multitudes que se llenan de alegría (Lc 3, 17; 10,20), como la actitud de gozo de Zaqueo al recibir a Jesús (Lc 19,6), y la actitud jubilosa de los apóstoles al entrar en Jerusalén (Lc 19,37). De igual modo es de observar, la pequeña comunidad cristiana que goza por la glorificación del Señor Jesús (Lc 24,52). Como también, el regocijo de Dios por la conversión de los pecadores (Lc 15,7.10.23-24.32). Ante estos elementos que se presenta con el de la alegría y del regocijo, le sigue la paz que Dios da, la paz que comunica Jesús, y que se convierte en el don de Jesús resucitado (cf, 2,14-29; 7,50; 8,48; 18,32, 24,36).

Por otro lado, resaltamos un séptimo elemento teológico que desde el contexto lucano está representado por “*la bondad y la misericordia*”, como parte de la naturaleza de Dios, con estos elementos se muestra de igual modo; el perdón, la bondad, la compasión y la misericordia, estos se encuentran presente en las narraciones y actitudes de Jesús. A ejemplo de ellos vemos a un Jesús que muestra su misericordia hacia los pecadores (Lc 7,34); hacia la mujer pública (Lc 7,36-50), hacia el publicano en el Templo (Lc 18,10-14); hacia Zaqueo (Lc 19,7); hacia Pedro (Lc 22,61); hacia sus verdugos (Lc 23,34) y hacia el buen ladrón (Lc 23,39).

El octavo aspecto teológico está señalado gracias a que el evangelio de Lucas, es un evangelio que presenta “*la Buena Noticia*”, pues bien sabemos que la Buena Noticia podríamos considerarla como el centro e ideal del Reino de Dios en la tierra, por ello, Dios se encarnó para hacer accesible su mensaje de salvación aquí en la tierra en la persona de Jesús. Esta Buena Noticia se constituye por ende en un elemento teológico en la que la mayoría de las veces las mujeres son protagonistas.

En este ámbito Lucas concede a las mujeres a través de su evangelio un lugar que es digno de señalar. Como ejemplo de ello es María que se presenta como la madre de Jesús (Lc 1, 26-31), Isabel como la madre de Juan Bautista, quien prepararía los caminos del Mesías (Lc 1,5-13), Ana la madre de María de donde se encarnaría el Salvador. Y, además, en esta línea encontramos a la viuda de Naín (Lc 7,11), a la pecadora (Lc 7,36), a las piadosas mujeres (Lc 8,1;23,49.55), a Marta y María (Lc 10,38), a la mujer que alaba a su madre (Lc 11,27), a la mujer encorvada (Lc 13,11-17), a las mujeres de Jerusalén (Lc 23,27); que

luego de haber perdido su dignidad como personas, ya sea por actos de impureza o por algún tipo de enfermedad, ellas recuperan su dignidad y lugar dentro de la misma sociedad.

Encontramos en este ambiente teológico un noveno aspecto que está representado por “*los pobres*”, ellos son los protagonistas del Reino de Dios para quienes será el Evangelio. En este ámbito vemos que María canta la pobreza y la humildad (Lc 1,52); los ángeles se aparecen a los pastores (Lc 6,21); José y María se presentan como pobres en el evangelio (Lc 2,24). Jesús es pobre (Lc 9,58) y predica a los pobres (6,21). Así mismo, los apóstoles lo dejan todo y se hacen pobre (Lc 5,11; 14,33; 18,22; cf. 2,24; 4,18; 6,20; 16,15.20;21,3).

Finalmente, con toda esta aproximación teológica del Evangelio de Lucas podríamos decir que Lucas a través de su experiencia y a partir de las informaciones que le han llegado, no solo hace una narración escrita he histórica del que será su evangelio, sino que incorpora elementos teológicos que permiten el enriquecimiento del mismo con la finalidad de transmitir una historia de fe, desde un enfoque eclesial, en el que sea posible comprender lo que a su vez se la ha sido trasmitido por medio de testigos oculares.

#### **4. Conclusión**

Con todo lo abordado anteriormente y teniendo en cuenta los elementos trabajados como el contexto, el texto y el pretexto podemos concluir que el evangelio de Lucas debemos entenderlo bajo la dimensión de una cultura histórica heredada y transmitida de generación en generación, en la cual la cultura helenista fue protagonista. Así mismo se reconoce un contexto judío y romano que es sucesora del ambiente helenista que influencia en la consolidación y solidificación del evangelio de Lucas. Esto se logra desde la misma técnica literaria que emplea el autor, en la cual, no solo es capaz de valerse del género literario historiográfico y narrativo, sino que también, en su estilo redaccional el autor, muestra sus capacidades artísticas y narrativas, sus conocimientos teológicos y manejo del griego para hacer de su texto una obra de arte bien estructurada y con gran sentido teológico. En su única finalidad de compartir y transmitir una experiencia de fe que a su vez le ha sido posible conocer gracias a testigos oculares.

## CAPITULO 2

### CONTORNOS HISTÓRICOS, LITERARIOS Y TEOLÓGICOS DE LUCAS 24,13-36.

En continuidad con la pretensión del capítulo anterior, el presente capítulo, se nuclea en la perícopa de los discípulos de Emaús (Lucas 24,13-36) con el fin de favorecer su comprensión en el contexto lucano.

Por ello, hablaremos en un primer momento del *contexto* el cual nos permitirá conocer y aproximarnos a los rasgos históricos presentes en la perícopa, así mismo abordaremos el *texto* rescatando los géneros literarios presentes en la narración lucana y finalmente, nos enfocamos en el *pretexto* para entender la finalidad del evangelista con su perícopa de los discípulos de Emaús desde una dimensión teológica.

#### 1. Contexto: rasgos históricos

En nuestra intención de aproximarnos al contexto, considero necesario señalar que Lucas ubica esta perícopa de los discípulos de Emaús, al final de su evangelio, más exactamente en el capítulo 24, en donde se encuentran consignadas las narraciones de las apariciones del resucitado. Aquí el evangelista destaca tres apariciones. La primera tiene que ver con la narración de “*la tumba vacía*” (Lc 24, 1-12), segunda la del *camino de Emaús* (Lc 24, 13-35) y la tercera, la ubica en *Jerusalén y la ascensión a los cielos* (Lc 24, 36-50).

Lucas concentra las apariciones en torno a Jerusalén y no en torno a Galilea, con la intención de señalar que es en Jerusalén donde inicia y termina el Evangelio de Jesús. Pues, el evangelista al enfatizar en esta ciudad, conecta con mayor facilidad al lector con los

acontecimientos históricos de la pasión, muerte y crucifixión de Jesús. De ahí, que esta acción le sirve al autor como de ligazón profunda para conectar la narración de la perícopa de los discípulos de Emaús con dichos acontecimientos. De este modo, al señalar a Jerusalén en dicha perícopa como el lugar de partida de los dos discípulos que en su comienzo no entendieron el hecho de la crucifixión del Mesías, nos conecta con la vida pública de Jesús y con los acontecimientos que allí acaecieron. De manera que Jerusalén en clave lucana se nos convierte en pieza fundamental para comprender el mensaje salvífico, mesiánico y liberador donde la Buena Nueva de Jesús, cala con profundo ardor en la vida del discípulo facilitando su propia experiencia de fe. En este sentido Brown Raymond señala a Jerusalén como “ciudad que simboliza el judaísmo y como lugar donde inicia y termina el evangelio de Jesús”<sup>18</sup>. Así mismo, Guijarro Santiago hace alusión a Jerusalén y a su templo como “lugar que revela la verdadera meta del camino de Jesús y el espacio principal de su actuación. En efecto, por su enorme valor simbólico procede de ser el lugar privilegiado del pueblo de Israel para el encuentro con Dios”<sup>19</sup>.

Por otro lado, para Silva Santiago “Jerusalén es una fuerza centrípeta, pues la ciudad capital todo lo atrae hacia sí: allí Jesús será crucificado y allí los discípulos recibirán el don del Espíritu”<sup>20</sup>. Ante esto, es una ciudad que simboliza el encuentro, la cultura, la religiosidad y las costumbres. Los discípulos deben reunirse en Jerusalén ya que es allí donde podrán ver al Señor y de donde saldrán a predicar la buena noticia (Lc 24,33-35).

Nos resulta entonces de gran utilidad reconocer Jerusalén no solo como lugar teológico, sino también, como lugar histórico de mucha influencia en la vida de Jesús, y en la vida de los discípulos, que enriquecen desde su cultura, tradiciones y costumbres, la composición de la obra lucana. Además de Jerusalén, como ciudad que señala toda una experiencia histórica de Jesús con sus discípulos, también encontramos a Emaús, que según la narración lucana, es un pueblo que dista a sesenta estadios de Jerusalén (Lc 24,13). Este lugar histórico, es fundamental ya que es en él, dónde los discípulos son capaces de recobrar la fe

---

<sup>18</sup> Brown, Raymond. “Introducción al Nuevo Testamento”, 354.

<sup>19</sup> Guijarro Santiago. “El camino del discípulo”, 69.

<sup>20</sup> Silva Santiago. “Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas”, 12

en Jesús que habían depositado en Jerusalén con la cercanía y compartir durante su vida pública.

Sirviéndonos de estas dos categorías “Jerusalén y Emaús”, como lugares clave en el contexto histórico de la perícopa de los discípulos de Emaús, nos permitimos hacer una aproximación en primera instancia a lo que pudo significar Jerusalén para Lucas. Para ello, nos valemos de datos que el mismo autor nos provee en su evangelio cuando pone en escena a dicha ciudad. Podríamos decir que Jerusalén es una ciudad que es de mucha referencia a raíz del gran templo que en ella estaba construido. Gran parte de las alocuciones a esta ciudad, se encuentran relacionadas con el templo y con el ministerio de Jesús en dicho lugar. Por ello, es de nuestra comprensión que el autor del cuarto evangelio, la describa como un lugar sagrado, de oración y encuentro con Dios al que todos acudían, especialmente los niños recién nacidos para el acto de purificación.

En efecto, Lucas en sus narraciones hace mención a este lugar, asociándolo con alguna actividad religiosa en la que se marca una tradición o costumbre del pueblo judío. En esta línea el evangelista nos presenta el hecho de que “Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor. Como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. (Lc 2,22-23)

Así mismo, el autor del tercer evangelio tiene en cuenta ciertos acontecimientos que son relevantes en la infancia de Jesús, por lo que Lucas se considera como uno de los que más datos aporta al lector en relación a la vida de Jesús niño. Lucas nos da a conocer en su escrito narrativo que Jesús en su infancia estuvo en Jerusalén y en su templo (Lc 2, 22-38. 41-50), y más tarde lo presenta llorando por esta misma ciudad (Lc 19,41-44), en la que acabará muriendo al ser crucificado.

En este sentido consideramos a Jerusalén como la ciudad santa en la cual se desarrolló todo el ministerio público de la vida de Jesús, por ello, es quizás importante para el evangelista resaltar los viajes de Jesús hacia dicha ciudad. Lucas nos narra en su evangelio que Jesús

“Atravesaba ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén” (Lc13,22). Entre ellos también encontramos Samaria y Galilea.

“y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaria y Galilea” (Lc 17,11).

Así mismo vemos que en estos recorridos era acompañado por personas cercanas a él, que considero sus discípulos.

“tomando consigo a los Doce, les dijo: “Mirad que subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron para el Hijo del hombre” (Lc 18,31).

En este contexto es muy importante reconocer la intención del evangelista en poner en boca de Jesús, la necesidad de los discípulos en comprender que es Jerusalén, el lugar que marcará la historia no solo de Jesús, sino también la historia y vida de ellos como discípulos y seguidores. El evangelista presenta a Jesús que, ante su intervención continua su marcha hacia la ciudad del templo sagrado. “y habiendo dicho esto, marchaba por delante subiendo a Jerusalén” (Lc 19,28).

Por su parte, el evangelista da a conocer el ministerio de Jesús en Jerusalén (Lc 19,28-21,38), de ahí su gran interés en señalar la entrada de Jesús en dicha ciudad. Este hecho es considerado por el autor de cuarto evangelio como “la entrada mesiánica de Jesús” (Lc 19,28-4). Lo que indicaría el inicio y el cumplimiento de una promesa que tiene que ver con la vida de Jesús en Jerusalén. En este lugar es donde se manifestará el acontecer de Dios en la vida del hombre representado en la persona de Jesús, por ello el interés del autor de señalar y enfatizar en la entrada mesiánica de Jesús como primicia de lo que allí tendrá lugar, con relación al plan salvífico de Dios y la humanidad.

Por otra parte, Lucas prosigue en su evangelio con la necesidad de hacer alusión a ciertos acontecimientos en relación a la estadía de Jesús en Jerusalén. Uno de ellos tiene que ver con “las lamentaciones sobre Jerusalén” (Lc 19, 41-44); así mismo, encontramos la escena de “la posesión que toma Jesús en el Templo” (Lc. 19,45-46); seguidamente vemos la escena de Jesús enseñando en el Templo (19,47-48). En este ámbito resaltamos “las cinco

controversias con los judíos” (20.1-44), seguida del acontecimiento en el cual los escribas juzgan a Jesús, (20,45-47); otras escenas como; el óbolo de la viuda (21,1-4), el discurso sobre la ruina de Jerusalén y la venida del Hijo del hombre (21,5-36) y los últimos días de Jesús (21,37-38) también son parte de las narraciones que ponen de manifiesto la importancia de Jerusalén como contexto histórico en el cual, los discípulos de Jesús son protagonistas.

Pues bien, en un contexto más cercano en relación a la perícopa de los discípulos de Emaús, Jerusalén es para Chenu Bruno “lugar de salvación y faro del mundo, es el epicentro de la visita de Dios”<sup>21</sup>, es el lugar que manifiesta la cercanía del discípulo con su maestro, lugar donde el discípulo es capaz de vivenciar la fe de Jesús y en el cual, desde su experiencia es capaz de creer ciegamente en Jesús. En esta línea, se puede pensar que Jerusalén es el lugar donde el discípulo encontró y conoció a Jesús como el Mesías. Es decir, que desde el vivir y compartir juntos el anuncio del reino de Dios, el discípulo crea su propia imagen de Jesús. Este hecho hace posible, que los discípulos entonces depositen en Jesús, sus seguridades, miedos y expectativas que les inquietan y les atormentan. Por ello, al estar con Él, lo han considerado como el Salvador del mundo. Así que lo reconocen como el Mesías e Hijo de Dios, en el cual depositan todas sus esperanzas.

En este ámbito para conocer la situación de los discípulos, solo nos basta con recordar las causas que ocasionaron la muerte y crucifixión de Jesús, estos aspectos nos permiten vislumbrar el contexto de Jerusalén dominada por el poder social, político, religioso y económico.

... el carácter histórico de la muerte de Jesús, lo que implica que su muerte ocurrió por razones históricas. Jesús muere, es asesinado por la vida histórica que llevó, vida de hechos y de palabras que no podían ser toleradas por los representantes y detenedores de la situación religiosa, socio-económica y política.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Chenu Bruno, “Los discípulos de Emaús”, 50.

<sup>22</sup> Ellacuria y Sobrino, “La Iglesia de los pobres”, *Mysterium Libertionis: Conceptos fundamentales de la Liberación*, Trotta, 199

Este contexto es presentado por el mismo evangelista al señalar los anuncios que hace Jesús con relación a su pasión y muerte, pero más especialmente en el primer anuncio, donde se refleja la intervención de los que ejercen una máxima autoridad, “El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser probado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día” (Lc 9, 22).

Por otro lado, encontramos también como contorno histórico a Emaús. Este pueblo es descrito como un lugar cercano a Jerusalén en cuyo camino se le apareció el resucitado a dos de sus discípulos. Vale señalar que son muchos los biblistas que en nuestros tiempos intentan establecer la ubicación exacta de este lugar, pero sus esfuerzos son casi que imposible, ya que en los alrededores de Jerusalén no resulta un pueblo que reúna las características como las descritas por el evangelista en su narración. De ahí que, en nuestro intento de aproximarnos a un contexto histórico que quizás pudo influenciar esta narración lucana, nos resulta pertinente quedarnos con las precisiones que nos insinúa el autor del tercer evangelio, que dos de los discípulos de Jesús caminaban de Jerusalén a Emaús, a la mañana siguiente, posterior de la crucifixión de Jesús, “Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén” (Lc 24,13).

Durante el camino emprendido de los dos discípulos, encontramos a uno llamado Cleofás y otro que aparece como anónimo. En relación al segundo, su identidad en el desarrollo de la narración jamás es revelada. Pero lo que si nos resulta de gran utilidad son los distintos acontecimientos históricos que van surgiendo a lo largo del camino, cuando se instala un tema de conversación en el cual Jesús en calidad de Forastero se vuelve compañero de ruta. “Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conociera. Él les dijo: ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando? Ellos se pararon con aire entristecido” (Lc 24,15-17).

Esta acción de Jesús y su tema de conversación, permite que el discípulo reviva todo lo acontecido en Jerusalén con relación a su vida y a los acontecimientos que tuvieron que ver con él como Mesías. Al tener en cuenta el tema de conversación y los sentimientos de los

discípulos mientras caminaban, podríamos deducir como primera medida que Emaús es para ellos un lugar seguro, que se convierte para estos dos discípulos en refugio. Conviene notar, que a partir de los acontecimientos históricos que ellos como discípulos han presenciado en relación a su Maestro, no solo estaban conmocionados por la pasión, muerte y crucifixión de Jesús, sino que también estaban confundidos por los acontecimientos posteriores a la muerte de Jesús. Uno de estos podría ser, el acontecimiento del sepulcro vacío y el mensaje de los hombres con vestidos resplandecientes a las mujeres que fueron muy de mañana al sepulcro y ante la desolación de encontrar el sepulcro vacío, ellos les decían que él vivía, ¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? (Lc 24,1-5).

Ante esta experiencia de las mujeres, su testimonio no tiene validez para los apóstoles o más bien para los discípulos de Jesús, para ellos, “todas estas palabras les parecían como desatino y no le creían”. De ahí se entiende la necesidad de Pedro de ir corriendo al sepulcro y corroborarlo por sus propios medios, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido, (Lc 24,12). En efecto, podemos decir, que son estos los acontecimientos que crean confusión e incertidumbre en los dos discípulos, que toman la difícil decisión de abandonar a Jerusalén y partir hacia Emaús.

En este contexto, habíamos señalado anteriormente que Jerusalén marcó la vida de los discípulos, en ella los discípulos adquieren una imagen de Jesús como el Nazoreo, Profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo (Lc 24,19), del mismo modo, ellos concibieron de Jesús, una imagen mesiánica, “Nosotros esperábamos que sería él que iba a librar a Israel”, (Lc 24, 21). Pues bien, con todo este hecho histórico que los discípulos entretejieron con su propia vivencia y experiencia, se le suma el acontecimiento de la pasión, muerte y crucifixión de Jesús, que permiten que a los discípulos se les desdibuje la imagen construida de Jesús. Ahora, la falta de fe que se genera a partir de estos hechos históricos, crean en el discípulo y en sus seguidores, confusión. De ahí que, la situación de miedo que ahora les invade, les permite convertirse en personas cerradas e incapaces para comprender el mensaje salvífico que Jesús quiso que comprendieran con sus explicaciones y enseñanzas. Por tanto, los discípulos dejan de lado, acontecimientos importantes que anunciaban todo lo que debía suceder con Jesús, que en su debido tiempo

les fue anunciado por los profetas y por el mismo Jesús cuando les leía y le interpretaba las Escrituras (Lc 24,25-27).

En efecto, podemos decir que ante la experiencia del miedo y de la inseguridad de los discípulos como personas cercanas a Jesús el Nazareno a quién habían crucificado en Jerusalén. Jesús ya se había convertido en su maestro y líder, en él los discípulos habían depositado toda su confianza y esperanzas. Que, al ser estas desvanecidas, estos dos discípulos buscan su propia seguridad y refugio para mantenerse a salvos.

En esta línea se puede entender la razón motivadora de Cleofás y su compañero para partir a Emaús, lugar que pasa a convertirse en fortalecimiento para los discípulos. Por ello, En Emaús, el discípulo es capaz de reafirmar su fe por sus propios medios. Su llegada será ocasión de celebración y encuentro. Allí, el discípulo es capaz de reconocer al Resucitado y es capaz de recuperar la fe que había perdido en Jerusalén. Esto se da a partir de la acción de la “*fracción del pan*” realizada por Jesús al compartir la mesa cuando cae la tarde con los dos caminantes de Emaús (Lc 24,30-31). Esta acción pedagógica es la que permite a los dos discípulos conmemorar el acontecimiento histórico de la Última Cena que Jesús celebró con los Doce, como despedida antes de su pasión muerte y crucifixión. Por ello, se explica la capacidad que adquieren estos dos discípulos de reconocer a Jesús resucitado, en calidad de ese Forastero que había venido caminando con ellos desde Jerusalén.

Finalmente, con todo lo abordado en esta primera parte en la que hacemos énfasis en una aproximación al contexto histórico, es de concluir a partir de la psicología incrédula de los discípulos, que ellos no habían entendido la historicidad objetiva del hecho de la resurrección. Que la fe que ellos habían construido y cultivado con Jesús, carecía de la incomprensión teológica que les permitía reconocer y testimoniar a Jesús antes y después de su muerte. Por tanto, ellos como discípulos pierden la fe, porque aún no estaban preparados para creer en la resurrección. Lo que nos permite entender y concluir en la necesidad de que esta sea impuesta de afuera mediante un proceso pedagógico de la fe, señalado desde la categoría del camino en la que poco a poco el discípulo es capaz de asumirla, vivenciarla y compartirla.

## 2. Textos: rasgos literarios

Luego de hacer una aproximación al contexto y a los hechos históricos presentes en la perícopa de los “discípulos de Emaús”, en la que se nos ha permitido tener una imagen de los lugares y acontecimientos históricos que influencia dicha narración lucana. Nos permitimos hacer una aproximación al *texto*, rescatando los elementos literarios que son presentes y enriquecen dicha perícopa.

Un elemento principal que tenemos que tener presente en nuestra perícopa de estudio, tiene que ver con Jerusalén y con ella el camino de Jesús, estos aparecen como elementos centrales y originales del tercer evangelio. En este sentido, Silva Santiago señala que “Jerusalén es uno de los hilos conductores del proyecto literario de Lucas, que da cohesión y dinamismo a la narración”.<sup>23</sup> Así mismo, en Lucas el camino de Jesús a Jerusalén se presenta como modelo de discipulado. Estos aspectos son importantes considéralos en nuestra aproximación de estudio al género literario.

Ahora bien, al centrarnos un poco más en la perícopa de los discípulos de Emaús, es de señalar en un primer momento que esta perícopa, corresponde a un género literario de carácter narrativo e histórico, en el que se relata acontecimientos históricos pos pascuales, en relación a las apariciones de Jesús como resucitado. Así mismo da cuenta con su narración, del testimonio de fe que debían dar los discípulos como amigos y seguidores de Jesús, que por su cercanía debían haber comprendido la voluntad del Padre realizada en su Hijo Jesús. Consideramos que este es un relato rico en recursos literarios y teológicos que se nos presenta como propio de Lucas. En este podemos establecer, que la intención central del autor es darnos a conocer a través de su narrativa, la carencia y comprensión de los discípulos en relación a la fe, en su intención de testimoniar a Jesús, a partir del hecho histórico de la resurrección como testigo ocular de la Buena Noticia del Evangelio. En este sentido, conviene notar algunas percepciones hechas por algunos biblistas como Leal Juan y otros.

---

<sup>23</sup> Silva Santiago. “Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas”, 12

... esta narración es característica de Lucas, fruto de sus personales investigaciones. Es célebre por la admirable sugestión del contenido y la belleza de su narración. En ella la psicología de decepción y pesimismo en los discípulos se explica, después de la emoción primera de aquella mañana. En la que el diálogo con “el peregrino” desconocido, el fuego que sienten en su corazón y la cena en Emaús, emociona vivamente al lector, porque sabe de antemano que es Jesús quien les habla.<sup>24</sup>

Al considerar, esta perícopa como un relato narrativo en la que se entrevé un acontecimiento histórico, nos permite discurrir a elementos propios que en su pretensión son usados por el evangelista para la trasmisión de su mensaje. En este sentido es de entender que, “la narración es una representación de los acontecimientos, y toda representación entraña, necesariamente, una interpretación”<sup>25</sup>, por ello, los relatos al narrar cierto acontecimientos o recuerdos sobre Jesús, reflejan la vivencia de los primeros discípulos que, de manera creativa, son puestas en escena en el relato del autor del tercer evangelio. Conviene notar, que, en su pretensión como relato, acude a lo que es característico de este género literario, es decir, que introduce un *escenario*, *unos personajes* y *un narrador*.

El *escenario* constituye el mundo del relato, en él se presenta con frecuencia un reflejo del mundo real, este supone de un espacio o lugar y un tiempo. Así mismo, el escenario nos permite vislumbrar realidades menos visibles, pero que en su interacción con el relato se hacen presente, como los valores, la época, las costumbres, y la cultura que influencia la narración. En nuestra perícopa, el escenario lo constituye el camino hacia Emaús, es decir, los sesenta estadios de distancia que indican un recorrido y un proceso. En el como escenario, tiene cabida la acción que el narrador quiere darnos a conocer y solo es puesta en marcha al introducir unos personajes. En este sentido, Lucas nos aporta elementos que nos permiten establecer un escenario; la distancia entre Jerusalén y Emaús, el camino donde se inicia un dialogo, “el mismo día” en el que se señala un tiempo, al acercarse al pueblo que

---

<sup>24</sup> Leal Juan, Alonso y Saveriano del Paramo. *La Sagrada Escritura, Texto y comentarios por profesores de la Compañía de Jesús*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964. 756

<sup>25</sup> Guijarro Santiago. “El camino del discípulo”, 17

señala también una distancia, el atardecer, la declinación del día, y el sentarse a la mesa como una costumbre.

Dentro del escenario, encontramos *los personajes* que son los que desarrollan la acción, algunos de ellos actúan como principales y otros como secundarios, ellos se van definiendo en la medida que se desarrolla la acción. En nuestro caso como principales, encontramos a Jesús de Nazaret, que luego va a tomar otros nombres como; el Forastero, el Nazoreo, Mesías, el Cristo o el Resucitado. Así mismo encontramos a dos discípulos que también hacen parte de los personajes principales, entre ellos Cleofás y el discípulo anónimo. Luego como personajes secundarios encontramos a todas esas personas cuyos nombres solo son mencionados en el relato. A ejemplo de ellos y ellas tenemos a los sumos sacerdotes, los magistrados, algunas mujeres que eran parte del grupo que seguían a Jesús, Moisés, los profetas, los Once y Simón.

Finalmente, nos topamos con *el narrador* que podemos considerar un personaje más del relato, pues es él, quien da vida al relato y quien cautiva la atención del lector, en él se hace posible llevar el hilo conductor de la narración, como también desde su trabajo permite llevar a cabalidad el deseo y finalidad que el autor quiere transmitir con su escrito.

Ahora bien, con estas precisiones acerca de lo propio de un relato, y con las características que presenta nuestra perícopa. Podemos aproximarnos con profundidad a la intención que Lucas como autor quiere darnos a conocer. Para ello, iniciamos señalando que Lucas ubica esta perícopa de los discípulos de Emaús, al final de su evangelio, exactamente en el capítulo 24, en donde se encuentran consignadas las narraciones de las apariciones del resucitado. En ella, el autor emplea algunas técnicas narrativas que expresan la esperanza desengañada de los discípulos de que Jesús habría de ser el libertador de Israel. En su narrativa presenta a un Jesús simulando seguir el camino de dos discípulos que han perdido la esperanza y la fe, uno de ellos es Cleofás, y su compañero aparece como anónimo.

Con relación a su desarrollo, conviene notar según Medina Danilo, una estrategia literaria que el autor emplea. Para él Lucas hace uso del quiasmo o estructura concéntrica en todo el relato.

... Lucas usa una estrategia literaria que es conocida como el quiasmo o estructura concéntrica que involucra toda la perícopa, pero también dentro de la misma podemos descubrir una estructura básica, con dos partes bien definidas, encuadradas por una introducción y una conclusión.<sup>26</sup>

Esta estructura de la cual nos habla este autor se nos presenta en el siguiente orden: una *introducción*, una *primera parte* que se centra en el diálogo y explicación de las Escrituras, una *segunda parte*, en la que es relevante la fracción del pan y por último encontramos una *conclusión*, en la que se enfatiza en el regreso de los discípulos a Jerusalén.

*La introducción:* esta es dada por una ambientación que el autor presenta en relación con la partida de los dos discípulos de Jesús, de Jerusalén hacia Emaús. “Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado” (Lc 24;13-14). Luego de la introducción, encontramos la primera parte del desarrollo de la narración.

*La Primera parte;* Es dada por el diálogo y explicación de las Escrituras, durante el camino.

... Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conociera. Él les dijo: ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando? Ellos se pararon con aire entristecido.

Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: ¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no saben las cosas que estos días han pasado en ella? Él les dijo: ¿Qué cosas? Ellos le dijeron: <<Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte

---

<sup>26</sup> Medina Danilo. “Nuestro corazón ardía”. 16

y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también alguno de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

Él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: <<Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.>> Y entró a quedarse con ellos. (Lc 24 15-29)

Seguidamente, encontramos una segunda parte, la cual ya tiene como escenario al pueblo de Emaús y cuya acción se centra en la fracción del pan.

*Segunda Parte:* Esta parte, es caracterizada por la acción de la fracción del pan que Jesús realiza como forastero, al ser invitado a quedarse a compartir la mesa con los que habían sido compañeros de jornada y con el acto de reconocimiento por parte de los dos discípulos en Emaús.

... Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno al otro: <<¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?>>. (Lc 24, 30-32)

Por último, el esquema presentado por Medina, nos muestra que dicha narración presenta una *conclusión*, en ella, es preciso percibir la intención del autor con dicha perícopa, que no es otra que la puesta en marcha del discípulo, en actitud y disponibilidad para anunciar con su testimonio la resurrección de Jesús.

*Conclusión:* el relato concluye con el regreso de los discípulos, esta vez salen de Emaús hacia Jerusalén, lugar donde habían quedado los Once, seguramente entristecidos y confundidos ante la pérdida de la fe.

...Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: << ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! >> Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. (Lc 24,33-35)

En este ámbito estructural que presenta Medina, también se va entrelazando otra estructura un poco más compleja de tipo concéntrica, algo más perceptible gracias a la presencia de lo que él denomina como “términos extremos de inclusión, términos medios y palabras-ganchos”.<sup>27</sup> Estos van entretrejiendo el relato haciéndolo más compacto y rico estructuralmente. A su vez son acompañados de dramatismos que son presentes en el relato de los discípulos de Emaús, en los cuales se encuentra en relación con los diversos procesos antropológico, cristológicos y eclesiológico que van enjalonando toda la perícopa.

En el relato se presenta un paralelismo, el cual podemos observar especialmente en los versículos 15 y 30, aquí, el evangelista usa la misma fórmula estereotípica; “Y sucedió que,” seguido de un verbo en infinitivo. Con ello Lucas crea un díptico, donde la primera parte, da relieve al encuentro y camino de los discípulos con el Resucitado sin reconocerlo. Este hecho es seguido con la explicación que brinda Jesús de las Sagradas Escrituras. Luego el diálogo continua con dos acciones importantes expresado en “evento y Palabra” o más bien “Teoría y Práctica” en donde el aspecto fundamental se encuentra en la partición y repartición del pan, como ocasión del reconocimiento.

En este aspecto vale señalar que Jesús muestra acciones muy importantes a lo largo del recorrido del camino de Jerusalén hacia Emaús. Él, hace acciones concretas como salir al encuentro del discípulo, les pregunta, les escucha, le explica lo que no entiende de las Escrituras, parte y comparte, el pan.

---

<sup>27</sup>Medina Danilo. “*Nuestro corazón ardía*”. 17

Por otra parte, dentro del aspecto literario encontramos la expresión “y he aquí” o “y sucedió que”, estas son expresiones de la que el evangelista se vale para captar aún más la atención del lector. Podríamos considerar esta expresión propia de una narración en la que el lector es invitado a mantener su atención, de fijarse muy bien y estar a la expectativa en eso que, para el autor se convierte en el culmen o la intención de lo que él quiere llegar o transmitir con su escrito. Con ello, podríamos decir que no es otra cosa que, ayudar a comprender al discípulo y darle a conocer que Cristo está vivo. Así pues, considero que es uno de los motivos por el cual el evangelista ubica esta afirmación de que “Cristo está vivo” en la mitad del relato, específicamente en el versículo 23. “y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía” (Lc 24,23).

En este sentido, podemos comprender como finalidad de esta perícopa que el centro de su mensaje es dar a conocer que Jesús no está muerto, de que no quedó en una tumba en Jerusalén donde había desarrollado su vida pública, sino que resucitó y ahora vive en Espíritu en cada uno de sus discípulos. De esta manera al concluir la perícopa, podemos destacar la Resurrección del Señor como esencia de la perícopa. Pues es en la resurrección donde el autor del tercer evangelio pone su focus, y es esta dimensión hacia la cual apunta todo el ejercicio de la conversación exegética que Jesús realiza con los dos discípulos de Emaús, durante el camino.

Con todo esto, podemos concluir, en sintonía con Medina Danilo que la forma literaria empleada, fuera de ser una narración histórica, la podemos considerar como una instrucción eclesial y catequética, de una pedagogía de la fe. “es una instrucción eclesiástica o catequesis pascual en la que el evangelista hace uso, con su talento y habilidad, de otros géneros y recursos literarios, como la narración dramática, los diálogos, los elementos legendarios, y la cristofanía,”<sup>28</sup>. Con la finalidad, que el discípulo sienta arder su corazón, reconozca al resucitado presente en su vida y lo motive a volver hacia ese “Jerusalén de su vida”. En este sentido podemos decir que el discípulo tiene la capacidad de personalizar y

---

<sup>28</sup>Medina Danilo. “Nuestro corazón ardía”, 27

hacer suyo la categoría de “Jerusalén”, representando su propio contexto histórico. Siendo capaz de reflejar su propia historia de vida, su propia realidad y transformarla a la luz del resucitado, en sintonía con los momentos de oscuridades, desesperanzas, preocupaciones y anhelos, que quizás le tientan para huir de la misma sin solución y proyecto de vida alguno.

En efecto, es de este modo, como podemos comprender el género literario que el evangelista usa en su narración. Esta, a su vez, nos facilita una aproximación a lo que consideramos como el *pretexto* del texto. Es decir, la intención del mismo, a partir de los elementos teológicos que introduce en dicha narración con esta perícopa.

### **3. Pretextos: rasgos teológicos**

A partir de lo que ya hemos desarrollado hasta este momento en relación al contexto y el texto, consideramos que poseemos las herramientas necesarias que nos permiten abordar de manera eficaz el *pretexto* que Lucas se propone con su perícopa. En este ámbito nos proponemos como ejercicio, enfatizar en los rasgos teológicos que nos permiten comprender la finalidad del evangelista.

Pues, en nuestra intención de abordar la finalidad de esta perícopa y de conocer los elementos teológicos presentes en la narración de los discípulos de Emaús, es fundamental considerar como primer elemento, que la importancia teológica de dicha perícopa radica en el hecho mismo de la exposición que hace el autor de mostrar la revelación del Resucitado en la vida cotidiana del creyente bajo la categoría del “camino”. Esta categoría que resulta como escenario y lugar, pasa a exponerse en ella, a través del diálogo y la escucha, la vida cotidiana del discípulo. En sintonía con la propia realidad. Aquí se entreteje una pedagogía de la fe, ante las esperanzas perdidas de los dos discípulos, en la que se considera que la fe es posible recuperarla a través de un proceso donde es necesario reconocer a Jesús como compañero de ruta. Por ello, en nuestro ejercicio aproximativo a los rasgos teológico vale señalar tres elementos centrales que denominamos “*Jerusalén, el camino hacia Emaús y*

*Emaús*”. Que luego pasan a desplegar otros elementos que desde un aspecto teológico nos conectan con la vida de Jesús, con Dios su Padre y con la humanidad.

### *3.1 Jerusalén como elemento teológico*

Como primer elemento teológico nos permitimos abordar a *Jerusalén* como aquella ciudad que nos conecta con la vida pública de Jesús, lugar sagrado y de oración, lugar del gran templo, sitio donde inicia y culmina el evangelio de Jesús. por eso, la importancia de Lucas de señalar el momento cuando Jesús es llevado al templo de Jerusalén y es introducido en el ámbito religiosos según las costumbres de la época.

“cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor” (Lc 2, 22-23).

Así mismo, Jerusalén como ya se ha dicho anteriormente, es el lugar que simboliza la cercanía del discípulo con Jesús, es el lugar que permite al discípulo construir desde su vivencia una identificación con el Hijo de Dios, a partir de su propio estilo de vida y de su proyecto de salvación. Por tanto, Jerusalén luego de representar un lugar seguro para el discípulo, en el cual Dios va a manifestar el culmen de su proyecto salvífico y su realización plena, se convierte en lugar inseguro para sus discípulos, por el hecho mismo de la pasión, muerte y crucifixión de Jesús que en su momento no fue bien comprendido por sus seguidores, pero que era este, el acontecimiento que conllevaba a la realización plena del proyecto divino del Padre, que el Hijo había de cumplir.

En este contexto, es que Lucas introduce la categoría de “*camino*”, desde una narración que expresa el sentir del discípulo, luego de la pasión muerte y crucifixión de Jesús. El autor, lo hace por medio de una narración en la que vincula a Jesús resucitado y a dos de los discípulos, en un recorrido que dista a 60 estadios de Jerusalén a Emaús.

### 3.2 Elemento teológico del éxodo o camino

Desde este elemento teológico de *camino*, se representa la vida cotidiana y la fe de todo seguidor de Jesús. “Lucas habla de “camino” no sólo se refiere a la “senda” o “ruta” por la que se transita, sino también a la opción por un modo de vida o conducta”<sup>29</sup>. En él se indica un proceso a seguir más allá de un recorrido físico, y también en el se vislumbra una meta hacia la cual es preciso llegar con satisfacción y éxito. Ahora bien, con relación a la vida del discípulo, este recorrido sencillo de Jerusalén a Emaús, representa el camino de la vida, en él se genera la presencia y el testimonio misionero del discípulo, la vivencia armoniosa entremezclada de presencia y ausencia, como también la alegría del reencuentro con el Cristo viviente, en un camino donde las esperanzas habían desfallecido.

El camino en este sentido nos conecta con dos realidades presentes en el relato los discípulos de Emaús. Una primera es que nos evoca el “*camino del calvario*” recorrido por Jesús y los diferentes momentos que le tocó vivir a lo largo de su transitar (Lc 23, 26-44). El segundo momento, está relacionado con la manifestación de Dios ante un proceso de liberación. Pues así nos lo muestra el libro del Éxodo, en el cual se narra la historia de Israel y su proceso de liberación de manos de los egipcios (Ex 13,17ss, 14.15). Pues aquí se resalta la acción manifestadora del Dios de Israel que acompaña y guía a su pueblo en dicho proceso. Por ello, el éxodo que hacen estos dos discípulos Cleofás y su compañero, se convierten en elemento teológico que nos conecta con una vivencia de camino que se encuentra en relación con el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento, “El éxodo de Israel es una categoría teológica del A.T que lleva al israelita al recuerdo agradecido de la liberación de las tribus hebreas de la opresión egipcia, paradigma de toda opresión”<sup>30</sup> en la que recuerda que Dios también se hace caminante y se va manifestando a lo largo del recorrido. Y en el Nuevo Testamento, “el éxodo de Jesús que es el camino a la gloria reservada al Resucitado, realiza de una vez para siempre la liberación de Israel”<sup>31</sup>, que a lo largo del transitar en búsqueda de su liberación

---

<sup>29</sup> Silva Santiago. “Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas”, 18

<sup>30</sup> *Ibíd.* 26

<sup>31</sup> *Ibíd.*

se hace cercana la presencia del Padre, y luego esta misma presencia es la manifestación del Hijo en la vida del discípulo en el Espíritu.

En efecto, en el contexto de los discípulos de Emaús, podemos entender como rasgo teológico el gesto de Jesús “*acercarse y seguir con ellos*”, como una acción propia de Dios, en la vida e historia del hombre representada en estos dos discípulos que emprenden su éxodo de Jerusalén hacia Emaús. “el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos” (Lc 13,15).

De igual modo, encontramos el hecho de que Dios se haya hecho hombre en la persona de Jesús, para hacerse cercano al hombre ante su propia realidad y hacer que todos seamos uno en Él; de ahí que Juan nos narra en su evangelio esta importante relación.

“para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros” (Jn 17,21).

Ahora bien, en este recorrido que presenta Lucas, de Jerusalén a Emaús pueden vislumbrarse otras categorías o rasgos teológicos que bajo esta categoría de camino van siendo introducidas a partir del diálogo y compartir de Jesús con los dos discípulos. En este sentido, resaltamos cuando se hace alusión a Jesús como “el gran profeta en obras y palabras delante de Dios”. Aquí debemos entender como profeta, “aquella persona que es inspirada por el Espíritu Santo para hablar y actuar de cierta manera, interpretando los sucesos pasado y presentes y anunciando los acontecimientos del futuro desde un profundo conocimiento de Dios”<sup>32</sup>.

Por otro lado, en el versículo 20, también se nos presenta otro elemento teológico en relación a “una escatología” que el mismo Jesús manifiesta al anunciar su muerte y resurrección. Una de ellas es “la imagen de Siervo sufriente” en el que anuncia su condenación, muerte y crucifixión, por parte de los sumos sacerdotes y magistrados. Estos elementos son presentados anteriormente cuando Jesús anuncia su muerte. “El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día” (Lc 9, 22).

---

<sup>32</sup>Collins y Farrugia, Diccionario abreviado de teología, 326

De igual modo hace un segundo anuncio. “Poned en vuestro oído estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres” (Lc 9,44).

Y por último un tercer anuncio. “Tomando consigo a los Doce, les dijo: Mirad que subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron para el Hijo del hombre; pues será entregado a los gentiles, y será objeto de burlas, insultado y escupido; y después de azotarle le matarán, y al tercer día resucitará”. (Lc 18,31-33)

En este contexto podemos percibir una teología presente desde “la cristología y la escatología”. En este mismo ámbito encontramos la expresión de los “tres días” que se presenta como expectativas a la pronta resurrección de Jesús, siendo esta mencionada anteriormente, “y al tercer día resucitará”.

Luego el autor presenta por boca de Jesús, la misión evangelizadora que vinieron a dar los Profetas, de explicar las Escrituras pero que en su caso no fueron comprendidas. De ahí que es válida la reacción de Jesús. “¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?” (Lc 24,26).

Inmediatamente, terminada la hermenéutica bíblica por parte de Jesús a los dos discípulos, el autor introduce el elemento teológico “del atardecer, de que el día ya ha declinado”, este hecho permite conectarnos con el acontecimiento de la última cena, o última pascua celebrada por Jesús con sus discípulos al atardecer.

En este sentido, nos permitimos aludir a la narración marcana para enfatizar en la hora en que tuvo lugar la última cena. Este evangelista señala “Y al atardecer, llega él con los Doce, y mientras comían recostados, Jesús dijo: <<yo os aseguro que uno de vosotros me entregará, el que come conmigo” (Mc 14, 17-18). Así mismo, para comprender la simbología del pan y el vino el evangelista Lucas señala.

“y mientras estaba comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: Tomad, este es mi Cuerpo, Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella. Y les dijo: Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos” (Lc 14, 22-24).

Con esto, podemos concluir que el atardecer indica el momento más culmen y privado de Jesús con sus discípulos, en donde se estrecha aún más las relaciones personales y sociales, y en el cual Jesús instituye la eucaristía. Este momento de la última cena se da como paralelo “al quédate con nosotros porque la tarde ya declina” de la narración de nuestra perícopa de estudio. En esto, ambos encuentros *evocan “la acción de sentarse a la mesa y compartir el pan”* como elemento teológico. En efecto, podría decirse que quizás Lucas escuchó por testigos oculares, el acontecimiento de la última cena de Jesús, o quizás en el relato de los discípulos de Emaús, quiso también conectarnos con ella, señalando en dicha perícopa, la hora o el tiempo en que ambas fueron celebradas como una acción pedagógica o catequética de la fe para el discípulo.

Conviene notar, en este ámbito, el acontecimiento de la última cena de Jesús cuando se reúne con sus discípulos para compartir el pan, que Él mismo se da a modo de sacrificio, bajo la simbología del pan y el vino, representando en estas especies, su entrega por nosotros. Para que, de esta manera, dicha acción al ser celebrada por nosotros sirva de memorial y actualización de su mensaje con su presencia constante en nuestra vida. Por ello, esta celebración es aún más fuerte y significativa en los dos discípulos de Emaús, porque permite comprender de manera definitiva e inmediata la presencia resucitada de Jesús. Por ello, la facilidad de recordar y asociar, el acontecimiento de la Última Cena de Jesús junto con los Doce, en la acción de la fracción del pan. Como resultado, la experiencia de estos dos discípulos es la de “abrir los ojos”, cuando Jesús en calidad de forastero se sienta con ellos a la mesa esa misma tarde al llegar a Emaús.

El evangelista nos narra que “cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado” (Lc 24,30-31).

Ante el ejercicio de Jesús de tomar el pan, bendecirlo y compartirlo entre sus comensales, es la acción que permite a los discípulos identificar a Jesús como el Resucitado. Por ello, ante este contexto, de “abrir los ojos” de mirar con los ojos de la fe, de ver con claridad, nos permite asociarlo a otro elemento teológico que Jesús hace de sí mismo al presentarse como la “Luz del mundo”, como aquel que vence la oscuridad y hace convertir a sus

discípulos en portadores de la luz, en portadores de la Buena Noticia, de ahí se comprende la necesidad de los discípulos, de salir y convertirse en luz para el mundo, especialmente en luz para esos compañeros discípulos que aún no han comprendido el hecho histórico de la resurrección.

En este sentido, se puede apreciar el énfasis que presenta Lucas al culminar su perícopa, señalando que la experiencia resucitadora de estos dos discípulos no termina en Emaús, sino que ahora estos dos; “Cleofás y el discípulo anónimo” que antes habían dejado a Jerusalén, sienten la necesidad de regresar a ella con “luz propia”, no importando el caer la noche y afrontar el miedo o las situaciones de peligro que les podría acaecer la oscuridad. Pues ellos vuelven motivados con una fe renovada y reluciente que los disponen a dar testimonio del resucitado. De ahí que el interés del evangelista de resaltar en su relato que estos dos discípulos fueron a donde estaban los Once reunidos, para compartirles toda su experiencia. “es verdad, que el Señor ha resucitado y que se ha aparecido a Simón, y contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan” (Lc 24, 34-35).

En efecto, se muestra una vez más la finalidad de la perícopa, de que el discípulo experimente, viva y dé testimonio del Jesús resucitado, por lo que el autor se vale de ciertos elementos teológicos, cristológicos que introduce y desarrolla desde una catequesis que permite al discípulo devolverle la fe que había sido perdida.

### *3.3 Emaús como lugar teológico*

Finalmente, es de destacar aquí a Emaús, como lugar teológico, para ello tenemos que resaltar los acontecimientos que tuvieron lugar en Emaús. Uno de ellos se convierte en el central, es la acción de Jesús de sentarse a la mesa con los dos discípulos, bendecir el pan y compartirlo, este gesto que conecta con el memorial de la última cena es la que da las pautas al discípulo para que sea capaz de reconocer desde la practicidad que Jesús ha resucitado. Y no desde la teoría como se había venido desarrollando a lo largo del camino a través del diálogo entre el resucitado con los dos discípulos. Emaús es el lugar final del

discípulo, la meta a llegar para revivir la fe y la confianza en Jesús de Nazaret cultivada en Jerusalén. En Emaús se vivencia y se renueva nuestra fe como cristianos, seguidores de Jesús desde nuestra participación en la Eucaristía. En ella adquirimos la capacidad de reconocer a Jesús y de ser uno en él, desde nuestra común unión en el Sacramento Eucarístico que nos lanza a vivenciarlo en ese “Jerusalén” donde muchos aún están esperando noticias de un Jesús resucitado y presente entre nosotros.

#### **4. Conclusión**

Con todo lo que hemos trabajado hasta el momento en relación a esta perícopa de los discípulos de Emaús que Lucas como evangelista nos presenta como propia. Podemos concluir que es una narración pos pascual, rica en elementos teológicos y literarios en la que el autor del tercer evangelio, relata la realidad del discípulo antes y después de la muerte de Jesús, en relación a su fe y a su sentir luego del acontecimiento histórico de la pasión, muerte y crucifixión del Mesías. En esta perícopa, el autor haciendo uso de sus conocimientos teológico, recrea la escena enfatizando en el proceso el cual es preciso llevar a través del acompañamiento de Jesús por el camino hacia Emaús para comprender de manera eficaz como discípulos todo lo que, de él, como Hijo de Dios estaba consignado en las Sagradas Escrituras. Y como el discípulo desde su fe debía comprender y responder al hecho de la resurrección para no solo ser testigos de Jesús sino también anunciadores de la Buena Nueva ante aquellos que se presentan urgidos del Evangelio.

En esta pretensión del evangelista, es de resaltar toda una pedagogía de la fe que aparece como telón de fondo en el trascurso del camino y el dialogo entre Jesús y los dos discípulos para que este sienta arder su corazón y se descubra como verdadero seguidor de Jesús desde su testimonio. Es por ello, que en el siguiente capítulo nos centraremos en rescatar esas acciones pedagógicas que Jesús realiza para favorecer la misión del discípulo y el discipulado que este debe realiza.

## CAPITULO 3

### **LAS ACCIONES PEDAGÓGICAS DE JESÚS EN CLAVE DISCIPULAR: LUCAS 24,13-36**

El presente capítulo propende un acercamiento a las acciones pedagógicas de Jesús evidenciadas en Lc 24, 13-36 en clave discipular con el fin de asumirlas como mediaciones educativas en la formación integral de los actuales discípulos de Jesús en la fe.

Para ello, nos valemos de tres momentos importantes; el primero está relacionado con una aproximación a la categoría “*pedagogía*” y a las “*acciones pedagógicas*” de Jesús en la perícopa de los discípulos de Emaús. Luego en un segundo momento, abordaremos la manera de concebir el “*discipulado*” en el evangelio de Lucas, y por último nos detendremos en establecer la relación entre “*pedagogía y discipulado*”.

Iniciamos con nuestro primer momento en el que trataremos de aproximarnos a la categoría de pedagogía y a las acciones pedagógicas de Jesús empleada en el relato lucanos de los discípulos de Emaús.

#### **1. PEDAGOGÍA Y ACCIONES PEDAGÓGICAS DE JESÚS EN LC 24, 13-36**

En nuestro trabajo investigativo, uno de los elementos más importantes, es el de poder establecer las acciones pedagógicas empleadas por Jesús, insertas en el relato de los discípulos de Emaús, para que el discípulo recupere la fe perdida en Jerusalén. Pues, al plantear nuestro objetivo, consideramos importante una aproximación al término *pedagogía*, como pauta que nos permite comprender las acciones pedagógicas implícitas en el desarrollo de este relato lucano.

## 1.1 Pedagogía

Al introducir este término de pedagogía, inmediatamente lo asociamos al quehacer educativo y a los métodos que con dicha actividad se llevan a cabo. Por ello, prevaleciendo a este contexto nos permitimos acoger la definición que nos aporta el diccionario como, “la ciencia que brinda orientaciones prácticas para planificar, realizar y evaluar procesos de enseñanzas y de aprendizaje que faciliten la educación o la formación”<sup>33</sup>. En este ámbito, Casanova Elsa, también hace alusión a la pedagogía como “el acto de dirigir o instruir que también está vinculado al acto del cuidado que resulta de la educación adquirida por estos”.<sup>34</sup> Esta autora considera la pedagogía como una ciencia moral, práctica y normativa, dependiente de las demás ciencias humanas, que con sus intervención y compromiso frente al proceso del aprendizaje constituyen lo que se conoce como las ciencias de la educación.

Ahora bien, al considerar, que la pedagogía es *ciencia*, tenemos que reconocer que “se fundamenta sobre una base de hechos y principios precisos y sistemáticos, en un sentido teórico, normativo y descriptivos”<sup>35</sup>. Y al considerarla como *arte*, debemos de reconocer que “es un arte en cuanto se hace realidad en la aplicación que de las ciencias pedagógicas que lleva a cabo el maestro”<sup>36</sup>. Es decir que, como arte reside en la manera de cómo actúa el educador frente al educando cuando lleva a cabo su proceso educativo y de enseñanza, como comunica los saberes, y como estos son interpretados y captados a su vez por el educando.

En este aspecto, es de señalar que la pedagogía se sirve de los aportes de las ciencias sociales, por el hecho que, el aprendizaje humano se da desde un aspecto sociológico y antropológico, en el cual el ser humano aprende al entrar en relación con el otro. Pues de igual modo, el hombre aprende y se llena de conocimiento al entrar en contacto con su contexto.

---

<sup>33</sup>Sastres Jesús, “La pedagogía de la conversión pastoral, en La conversión pastoral”. 66

<sup>34</sup> Casanova Elsa; “Para comprender las ciencias de la educación”. 7

<sup>35</sup> *Ibíd.* 9

<sup>36</sup> *Ibíd.*

... en realidad, el hombre y el medio social se superponen y se complementan, ya que, primeramente, el medio social no existiría sin la presencia y el actuar humano, pues él es un producto del hombre, es la obra racional por excelencia. Pero, a su vez, y en segundo lugar, quien de forma natural supone el medio social, le debe a éste su desarrollo racional.<sup>37</sup>

El hombre entonces, es formado por la acción pedagógica dentro y para la sociedad. Por ello, la educación se concibe como una función esencialmente social en la que el objetivo principal está regulado por la trasmisión cultural, de la cual surge la estabilidad individual y social del mundo. En este ámbito, podemos entender el concepto de pedagogía como una reflexión del acto educativo que debe responder a las necesidades del hombre en relación a su ser y a su cultura. En efecto, hablamos de una reflexión del acto educativo que trasciende, transforma y renueva constantemente la acción pedagógica. Su punto de partida se encuentra en la respuesta que surge a partir de la criticidad y proyección frente a un contexto social y específico, en la que es de considerar una intención que brinde sentido, que ofrezca a su vez una refundamentación constante en relación al conjunto de las prácticas educativas.

En este sentido, al considerar esta necesidad a la cual debe responder la pedagogía, aludimos a la propuesta de Stein Edith al plantear “una pedagogía que esté basada en una antropología de alcance metafísico que permita una consideración teológica”<sup>38</sup>. Es decir, una pedagogía que responda al sentido y necesidad del hombre en cuanto ser, considerando sus causas primeras, su devenir y estar en el mundo, bajo una perspectiva teológica en la cual se hace necesario aludir a Dios, para el hombre encontrar el verdadero sentido de su existencia. Para esta autora esta dimensión antropológica y filosófica es importante, ya que esta se encuentra en relación con la teología y es allí donde encuentra su base sólida.

... una antropología que no tuviese en cuenta la relación del hombre con Dios no sería completa, ni podía servir de base para la pedagogía. De ahí que las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu no den una visión global del hombre porque siempre se ha de ir

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 33

<sup>38</sup> Vilanou Torrado, Conrado. “la pedagogía teológica en Edith Stein”. *Revista española de pedagogía* año LX, 223 (2002): 481-500

más allá de manera que la antropología necesita del curso de la teología, o, dicho con otras palabras, se ha de pasar de la consideración filosófica del hombre a la teología.<sup>39</sup>

Aquí, Stein Edith busca plantear una pedagogía que vincule la experiencia humana en relación a Dios, es decir una pedagogía que vincule al ser humano en toda su integridad, tanto a nivel físico como espiritual. Para esta autora es claro que “más allá de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias del espíritu, existe la ciencia de la cruz que nos conduce a la unión con Cristo”<sup>40</sup>, que constituye la base de una pedagogía de la fe. Por consiguiente, “la educación necesita del curso divino porque Dios es el único educador de manera que los educadores humanos no son más que instrumentos al servicio de los designios divinos”<sup>41</sup>.

Por otra parte, la misma autora señala que el hombre es portador de la verdad, y al reconocerla también reconoce a Dios, el hombre “reconoce que en su interior de hombre habita la verdad: cuando el alma se conoce a sí misma reconoce Dios en su interior. Sólo así podrá alcanzar el objetivo último de toda labor educativa: pasar de la educación a la autoeducación”.<sup>42</sup>

En esto, podemos señalar que la acción pedagógica educativa de la fe, debe estar enfocada desde su reflexión teológica a enriquecer la experiencia y relación del hombre con Dios, para comprender desde la fe el hecho de la revelación y manifestación del Creador. Así desde la pedagogía de la fe, se nos permite responder al contexto social, cultural, religioso y teológico del educando. Al discurrir su propia situación y contexto social indagamos por el quehacer educativo en cuanto a su puesta en marcha; es decir, un ¿Qué?, ¿Cómo?, ¿Dónde? y un ¿Para qué? como consideración al sujeto protagónico poseedor de su propia realidad experimental. En este sentido, entendemos la necesidad de Freire Paulo de “contemplar la necesidad de una pedagogía contextual, donde el conocimiento debe elaborarse desde las diferentes realidades que inciden en los sujetos que se relacionan en el proceso formativo,

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 494

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 493

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 487

<sup>42</sup> *Ibíd.* 495

en la que el punto de partida son los problemas que están presentes en la vida cotidiana de todas las personas”<sup>43</sup>.

Al acoger la pedagogía como una práctica o proceso de aprendizaje educativo, es necesario valerse de un método pedagógico que responda de manera eficaz a la necesidad del sujeto. Se dice, que en la actualidad existen muchos métodos o tendencias pedagógicas, pero cada uno crea o escoge el más conveniente para que su proceso educativo o de enseñanza se logre cumplir a feliz término. En esta dimensión, al considerar nuestro objetivo nos apropiamos de un método empleado por Jesús de Nazaret en la perícopa de los discípulos de Emaús. Él, en perspectiva religiosa, se basa en el “acompañamiento y del aprendizaje significativo”, para percibir en el discípulo eso que aún no había entendido en relación con el misterio divino de su resurrección. Por ello, nos permitimos abordar las acciones pedagógicas empleadas por Jesús, sin olvidar el contexto social, político y religioso que influenciaba el proceso y comprensión de la fe del discípulo.

## **1.2 Acciones pedagógicas de Jesús en Lc 24, 13-36**

Para abordar las acciones pedagógicas de Jesús resucitado, tenemos que requerir de la figura de Jesús como verdadero maestro que acompaña al discípulo en su preparación para fortalecer la fe. Esta figura prototípica de Jesús como maestro nos permite hacer una aproximación a los elementos pedagógicos en clave discipular, encontrados en la perícopa de los discípulos de Emaús. En este sentido, nos aproximamos en responder al objetivo principal de este trabajo de grado, en nuestra intención de establecer una aproximación a la pedagogía de Jesús, expresada en Lc 24,13-36: ¿Cuáles son los elementos pedagógicos empleados por Jesús, en el camino de Emaús, para que el discípulo sienta arder su corazón y se ponga en camino hacia el compromiso apostólico?

---

<sup>43</sup>Sastres Jesús. La pedagogía de la conversión pastoral, en La conversión pastoral. 66

### 1.2.1 *Una pedagogía del camino.*

“Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén” (Lc 24,13).

En un primer momento hablamos entonces de una “*pedagogía del camino*” en la que podemos situar a dos de sus discípulos, estos nos introduce de inmediato en la narración. En la narración no aparece explícita la palabra “*camino*” pero se puede entender como implícita dentro del mismo contexto narrativo. La categoría de camino en nuestra perícopa la podemos entender como un trayecto a seguir que va de Jerusalén hasta Emaús, en él se enmarca un recorrido de “sesenta estadios”<sup>44</sup>. Este recorrido es importante señalarlo porque en él se da a entender un proceso pedagógico en la fe y de conversión que nos conecta de inmediato con nuestro propio caminar en la fe.

En este ámbito al comparar nuestra vida con un camino nos está indicando un proceso a seguir que se presenta en constante movimiento, es decir, que no es estático. Por ello, el énfasis o la pauta que nos hace el evangelista en su narración, “iban de camino”. El hacer camino nos pone en sintonía con unas metas, unos ideales, y utopías por alcanzar. Aquí, el “camino” podría ser en nuestro caso, la palabra más indicada para definir la vida humana, en el cual es necesario ubicar un punto de partida y una meta, hacia la que pretendemos llegar, esta se convierte en motivación de nuestro estar en el mundo.

En la vida cristiana, el camino es el mejor símbolo para expresar el proceso de la experiencia de fe que cada uno va construyendo y viviendo al hacernos discípulos de Jesús. de igual modo, en el recorrido de hacer camino se nos hace posible evaluar y conocer cómo vamos construyendo nuestra relación con Dios, como vivenciamos la manifestación de su amor y como Jesús su Hijo, se vuelve compañero de ruta. Por ello, encontramos sentido en

---

<sup>44</sup> Se entiende por *estadio* una medida de longitud usada en la antigüedad, principalmente en Grecia y Egipto, cuya medida exacta era variable dependiendo de la época y del lugar. La medida lineal era de 600 pies en griego o 625 pies romanos. Lo que aproximadamente correspondía a 185 metros. En nuestro caso, debe entenderse los *sesenta estadios* no como distancia física sino como el camino en el que se desarrolla una pedagogía de la fe a través de un proceso vivencial y de conversión en el que el discípulo se descubre llamado a dar testimonio de Jesús resucitado.

<http://www.wikicristiano.org/diccionario-biblico/significado/estadio/> (consultado el 24 de enero de 2017)

reconocer que “el camino de Jesús a Jerusalén es para sus seguidores escuela de discipulado”<sup>45</sup>, en el que Jesús enseña a sus discípulos por medio de unas acciones pedagógicas en la fe.

... en la narración del viaje a Jerusalén, Lucas concentra las enseñanzas de Jesús acerca del amor al prójimo (Lc 10, 25-37), la conversión radical (13, 1-9), la oración (11, 1-13; 18, 1-4), el seguimiento (14, 25-33) y la renuncia a causa de Jesús (9,57-62; 15, 25-27), el desprendimiento de los bienes materiales y la confianza en Dios (12,13-34); la fidelidad (12,35-48) y el testimonio (11,33-36).<sup>46</sup>

Con todo esto podemos decir que en el caminar no solo se hace camino, sino que cada recorrido en compañía del Maestro, enmarca una experiencia de aprendizaje significativo, en la que se esclarecen a la luz de una pedagogía innovadora un nuevo saber.

### *1.2.2 Jesús se acerca y camina con ellos.*

“Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos;(Lc 24, 15).

En esta acción pedagógica, Jesús identifica a los dos discípulos, quizás Él tiene una idea del porqué de sus sentimientos confusos y sus comentarios, por ello, Jesús ofrece una primera acción pedagógica que consiste en acercarse y no solo acercarse sino, mostrarse disponible para caminar con ellos. Vale señalar, que antes habíamos rescatado algunas acciones de Jesús por el cual lo llaman y se hace llamar “maestro”, es su manera particular de dar a conocer su conocimiento respondiendo a un contexto actual. En este ámbito, podemos entender la necesidad de empaparse de la realidad del discípulo, aquí la forma que pudo ser la mejor en su momento, fue la de acercarse a sus discípulos y caminar con ellos. Con esta actitud percibimos que Jesús se interesa por saber primero el contexto, la experiencia, como también el conocimiento que traen los discípulos, esta acción de Jesús; acercarse de manera sencilla, abierta y disponible, llama mucho la atención, por ser él quien sale al encuentro del discípulo. Luego le sigue la acción de indagar.

---

<sup>45</sup> Silva Santiago. “Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas”, 19

<sup>46</sup> *Ibíd.*. 20

### 1.2.3 *El indagar de Jesús*

“¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando? Ellos se pararon con aire entristecido” (Lc 24,17).

En todo proceso pedagógico para conocer la realidad, es importante también el indagar, cuando indagamos recibimos distintas percepciones de un mismo hecho que a su vez, pudo haber sido comprendido o quizás mal entendido por otros. Pero aun así enriquecen nuestra experiencia, permitiéndonos a su vez evaluarla ya sea positiva o negativamente. Dentro de todo proceso educativo es imprescindible el indagar, este hecho se convierte en la base y en los horizontes a los que queremos llegar. De ahí que quizás podemos entender la necesidad de Jesús de preguntarle a los dos discípulos: “¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?”.

Podemos asegurar que Jesús conoce lo que había pasado, pues él lo había vivido en carne propia. Pero solo pretende usar este recurso como acción pedagógica para saber hasta qué punto, ellos, los discípulos habían entendido y comprendido lo que él en su vida pública, les había explicado y juntos habían vivenciado. Este hecho es acompañado de una acción por parte del discípulo que surge como respuesta de “pararse con aire entristecido”, lo podríamos interpretar como la oportunidad que tiene el discípulo de revisar y expresar eso que sabe, es decir lo innato que lleva consigo en relación al conocimiento.

### 1.2.4 *Jesús simula no saber nada*

“Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: ¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?” (Lc 24,18).

Esta acción pedagógica de Jesús está marcada por la simulación, de que “nada sabe” para generar un ambiente de confianza y libertad al discípulo para compartir su experiencia. En este contexto, Jesús es nombrado como “residente y a la vez forastero” que no sabe lo que pasa, Jesús como forastero simula no saber nada, por ello prosigue y pregunta “¿Qué cosas?”. Frente a esta simulación el discípulo es motivado a contar su experiencia. En este aspecto es importante reconocer que el educador en la fe, también recurre a esta práctica para dar la oportunidad al educando de expresarse y compartir lo que se le ha querido

trasmitir, por su parte el educador evalúa la manera de cómo ha sido captado el conocimiento o cómo el educando que es el discípulo vive, comprende y da testimonio de la fe. Aquí la mejor manera de comprender es la actitud de escucha del Maestro.

### *1.2.5 Jesús escucha al discípulo.*

... Ellos le dijeron: Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; como nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él, quien iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también alguno de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. (Lc 24, 19-24)

En este contexto, Jesús ofrece una clave pedagógica que consiste en la actitud de escucha hacia el discípulo sin ser interrumpido. Esto le permite tener una perspectiva de qué es lo que ellos saben, cuáles eran sus expectativas y cuales son también sus sentimientos en relación con lo sucedido en Jerusalén. En la respuesta, que dan los discípulos se pueden inferir algunos otros elementos que Jesús tiene en cuenta y que a su vez le sirve de base para responder a la necesidad incomprensiva de los discípulos. Entre ellos señalamos que Jesús tiene en cuenta aspectos como:

#### *1. ¿Quién era Él para los discípulos?*

Cuando Jesús les pregunta por lo ocurrido en Jerusalén, ellos empiezan exponiendo acerca de quién era Jesús para ellos: y ante su respuesta a Jesús como forastero, lo concebían como “un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo” (Lc 24, 19).

#### *2. ¿Qué había pasado con Él según los discípulos?*

Para los discípulos es claro que ese gran profeta había sido condenado a muerte y había sido crucificado. Este fue el motivo por el cual se genera la tristeza, confusión y pérdida de

las esperanzas que se habían generado en ellos como discípulos, esto lo puede inferir Jesús al escucharles a los discípulos la exposición y narración de los acontecimientos.

### 3. *¿Quiénes eran los causantes de su muerte?*

Es bien claro que, para los discípulos, que los causantes de su muerte y crucifixión habían sido los mismo sumos sacerdotes y magistrados que también influenciaban algún tipo de poder o autonomía en ellos, “como nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y lo crucificaron” (Lc 24, 20). Este hecho les genera más miedo y confusión como discípulos.

### 4. *¿Qué esperaban los discípulos de Él?*

En esta expresión llena de sentimiento del discípulo se pueden ver las esperanzas que tenían ellos en Jesús. En ellos se habían generado unas esperanzas mesiánicas que quizás respondía a las preocupaciones y problemas de la época. “Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó” (Lc 24, 21).

### 5. *¿Qué desconcertaban y confundía a los discípulos?*

Al mismo tiempo los discípulos expresan su desconcierto ante la noticia por parte de algunas mujeres, esto los confunde aún más. Es que no sólo lo habían asesinado al que consideraban el Mesías sino que también su cuerpo lo había desaparecido.

... El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también alguno de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. (Lc 24, 22-24)

Con todos estos antecedentes que Jesús tiene, a partir de la escucha atenta de los discípulos, se hace aún más fuerte el deseo de caminar con ellos, para continuar con una acción pedagógica de la fe, que permita recuperar las esperanzas perdidas de estos dos discípulos. De ahí que Jesús camina junto a ellos un buen trayecto, esto le permite crear un clima de confianza, colocándose en pie de igualdad; en actitud de diálogo, donde es posible no sólo enseñar sino escuchar, para así aprender de la propia realidad de los discípulos y de esta

manera, avanzar con ellos hacia una nueva visión de la realidad, con la posibilidad de comprender lo incomprendido.

... Jesús nos da ejemplo de una auténtica pedagogía popular que parte de la situación concreta, de las experiencias de vida, que reconoce el saber del otro, y a partir de ahí establece un auténtico dialogo de saberes y sentires que lleva a construir una nueva intelección del mundo y de los hechos y a crear una conciencia más crítica y lúcida de la realidad.<sup>47</sup>

#### *1.2.6 Jesús interpelar lo comprendido y ofrece una segunda oportunidad*

... Él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?

Jesús en esta acción permite de que el discípulo se sienta cuestionado en relación a todo lo que Él había dicho de sí mismo, cuando compartía con ellos sus enseñanzas y le anunciaba lo que con él acaecería en relación a la voluntad del Padre en la plenificación del Reino. Frente a este contexto, Jesús asume que los discípulos nunca entendieron lo que él quizás quería que para ellos fuera claro. Aquí la expresión de Jesús de ¡Oh insensatos y tardos de corazón!, puede percibirse como un llamado de atención, para que el discípulo este más atento y pueda abrir su corazón al entendimiento de lo que el maestro pretende transmitirle. Seguida de la incomprensión del discípulo encontramos otra oportunidad por parte del Maestro. “Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras”. (Lc 24. 25-28)

Ante la incomprensión captada en relación a los discípulos, Jesús como buen educador en la fe, ofrece otras estrategias de aprendizaje, Él, acude a las Sagradas Escrituras ofreciéndoles otra oportunidad. Aquí la acción pedagógica del educador consiste en brindar, “una nueva explicación” o la implementación de otros métodos o estrategias para facilitar la comprensión del conocimiento. Aquí reluce, el interés, la disponibilidad, la dedicación y la paciencia que se debe emplear frente a cualquier labor educativa o de enseñanza. Lo fundamental para Jesús como maestro y educador en la fe, es que el

---

<sup>47</sup> Peresson Mario. La pedagogía de Jesús, maestro carismático popular, 348

discípulo logre entender y comprender eso que le ha sido difícil asimilar. En este caso el objetivo de Jesús consistía en transformar el signo de muerte en signo de vida. Es decir esa situación de angustia, miedo y terror que motivo su salida de Jerusalén, transformarla en testimonio de vida y resurrección para regresar a Jerusalén.

En este ejercicio hermenéutico de las Sagradas Escrituras, el discípulo es capaz de recuperar la memoria histórica y de asimilar esos que en un tiempo ya había conocido. Por ello, las Escrituras nos permiten remitir a la historia y a nuestra propia historia de fe. Es posible señalar en este aspecto que conocer nuestra propia historia de fe y sus fundamentos es importante, porque en ella comprendemos el presente y nos estimula hacia la vivencia del futuro. Ante todo proceso evaluativo se hace necesario la parte evaluativa, este nos permite avanzar hacia nuestra meta, por ellos Jesús como maestro tiene en cuenta este aspecto y lo introduce por medio del “ademán”.

*1.2.7 El ademán de Jesús de seguir adelante a pesar de caer la tarde, y el aceptar quedarse con los dos discípulos.*

“Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” (Lc 24, 28-29). En esta acción pedagógica se indica el final de una jornada, o de un proceso que es necesario culminar ya que “el día ya ha declinado”. Pero es de reconocer que un proceso de enseñanza no termina, el hombre no termina de educarse, el conocimiento es constante y no requiere de tiempo límite, el tiempo nos permite sólo evaluar un proceso de aprendizaje que quizás es posible continuar en otra jornada. Podemos comprender esta acción pedagógica del “ademán” de Jesús, como la necesidad de saber si lo que había compartido a lo largo del viaje por medio del diálogo había resultado importante para los discípulos, y si había calado en sus corazones, lo que él había querido transmitirles.

Es decir, que ante una conversación que resulta interesante, el discípulo siente el deseo de continuarla, por eso a pesar de “caer la tarde y declinar el día”, ellos quieren seguir escuchando al maestro, cuando el maestro se identifica con el discípulo y el discípulo con el

maestro se despierta el interés de que el conocimiento y la enseñanza no tenga límites con relación al tiempo. Pues todo lo que comparte el maestro desde su experiencia, resulta interesante a los ojos del discípulo, y como respuesta el discípulo en un ambiente de agrado y acogida propone otros espacios para que este compartir continúe. Esta podría ser la razón, de los dos discípulos de Emaús de invitar a quedarse con ellos, a ese compañero de ruta que ha venido con ellos. Pues ellos se sienten motivados a continuar escuchándolo para estrechar aún más las relaciones sociales que han venido cultivando a través del dialogo, “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”.

Como respuesta encontramos que Jesús es capaz de asimilar el aprecio que han tenido los discípulos con él, de ahí que en la acogida que los discípulos le brindan, quizás Jesús es capaz de descubrir que su esfuerzo y caminar juntos, no ha sido en vano. Esto le motiva a seguir adelante con su práctica pedagógica en la fe. De ahí que Jesús acepta la invitación “Y entró a quedarse con ellos” (Lc 24, 29). En esta acción se muestra el deseo y la disponibilidad de Jesús para seguir con su práctica educativa. Podemos decir en este sentido, a la luz de esta acción de Jesús, que el educador debe manifestarse abierto a recibir y acoger las propuestas que surge de parte del educando. Pues al ser estas conciliadas pueden facilitar los procesos de aprendizaje del educando, manifestando un interés pleno al querer ser instruido en el conocimiento de la verdad.

#### *1.2.8 Jesús se sienta a la mesa con los discípulos y luego de la fracción del pan, desaparece.*

“Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando” (Lc 24,30). Esta acción pedagógica consiste en crear un ambiente que facilite las relaciones sociales, una de las mejores formas es la de sentarse a la mesa con los dos discípulos y compartir el pan. Por ello Jesús aprovecha esta oportunidad y acude a una práctica que había venido desarrollando durante su vida pública, la de “bendecir el pan y compartirlo”. Esta práctica es la que los discípulos recuerdan de Jesús, pues Jesús la hizo más concreta en la última pascua con sus discípulos. Su intención era la de poder ser recordado bajo la simbología del pan y del vino, luego de su sacrificio acaecido en su crucifixión.

... y recibiendo una copa, dadas las gracias, dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios. Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se los dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar, tomó la copa, diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. (Lc 22,17-20)

En efecto, esta misma práctica o celebración al ser retomada y conmemorada por Jesús en la cena de Emaús, se convierte en la clave principal para que el discípulo, reconozca al Forastero como el Resucitado. De ahí que esta acción la podemos considerar como la principal acción pedagógica de la fe que Jesús ofrece para que el discípulo sea capaz de reconocerlo como Resucitado presente en el misterio eucarístico. De ahí que “ponerse a la mesa, tomar el pan, bendecirlo, dar gracias, partirlo y compartirlo” se convierte en la acción que conecta al discípulo no sólo con el misterio eucarístico sino también con el acontecimiento de la pasión, muerte y crucifixión de Jesús. En este sentido se entiende la actitud de los discípulos de abrir los ojos, “Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado” (Lc 24, 31). En efecto, Jesús permite a que el discípulo evoque ese acontecimiento que también tuvo lugar al caer la tarde, esa Última Cena celebrada en Jerusalén en un ambiente de privacidad con sus discípulos, recordar este gran misterio es lo que permite arder el corazón de aquellos caminantes que no comprendían inicialmente, que quien venía con ellos era el mismo Cristo resucitado. Pues “abrir los ojos y descubrir a Jesús resucitado en calidad de “Forastero”, no hubiese sido posible sin la ayuda pedagógica de Jesús desarrollada a lo largo del camino hacia Emaús para que el mismo discípulo se convirtiera en testigo del hecho histórico de la resurrección, con la capacidad de volver a Jerusalén a dar testimonio con la fe fortalecida en el Resucitado.

En este ámbito, Jesús reconoce que su trabajo pedagógico en la fe ha concluido, porque ahora los dos discípulos asimilaron lo incomprensible, por tanto, su presencia ya no es necesaria, de ahí se entiende la otra práctica o acción pedagógica de Jesús al desaparecer.

“Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado” (Lc 24,31). El desaparecer se presenta como una necesidad, se podría interpretar como la necesidad de darle al educando la oportunidad de poner en práctica lo aprendido, de quizás cumplir ahora el rol del educador. Por tal, la presencia de Jesús resulta sin sentido, por eso desaparece, para que el discípulo asuma la capacidad de dar testimonio del resucitado y de convertirse en luz para los demás.

Por otra parte, en sintonía con nuestra vida, esta es una práctica que nos cuesta vivir y aceptar, en ocasiones nos hace difícil el “desaparecer” de ciertas actividades o compromisos porque no somos capaces de dejar nuestras comodidades y no le brindamos a otros la necesidad que también se sienta realizado. Con Jesús, brindarle la oportunidad al discípulo, de testimoniarlo y comprometerse con la expansión del Reino es fundamental, porque se convierte en la oportunidad para que el discípulo encuentre allí su lugar, desde su capacidad de servicio. En este sentido podemos entender el cumplimiento de los objetivos de la práctica pedagógica en la fe que Jesús mismo llevo a cabo, para que el discípulo sintiera su compromiso de anunciarlo vivo y resucitado entre aquellos que han perdido la esperanza y la fe.

### *1.2.9 El resultado y cumplimiento de los objetivos*

Señalamos en esta última acción pedagógica el cumplimiento de unos objetivos que direcciona toda practica pedagógica. Para Jesús era muy clara, convencer a estos dos discípulos desde su propia experiencia de fe para que dieran testimonio de él, como resucitado.

... Se dijeron uno al otro: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Ellos, por su parte,

contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. (Lc 24, 32-35)

El resultado de esta pedagogía de la fe de Jesús con sus discípulos es que ahora ellos adquieren la capacidad de sentirse fortalecidos en la fe, y sienten el deseo de compartir todo lo que habían aprendido y comprendido, por ello sienten el deseo de regresar a Jerusalén, a su contexto cotidiano en donde es preciso poner en marcha lo aprendido. Aquí decimos que Jesús con su acompañamiento a estos dos discípulos, logra su cometido en su intención de devolverle la fe y la esperanza a los discípulos. Ellos como respuesta, convertidos en nuevos educadores de la fe, salen al encuentro de los Once que en Jerusalén quizás estaban en las mismas condiciones que ellos experimentaron inicialmente. Con este gesto de estos dos discípulos en la que se enmarca una salida, para compartir una experiencia de fe, se concluye el objetivo de Jesús resucitado, en esta narración lucana. De modo que con esta aproximación que acabamos de abordar al pretender establecer los elementos pedagógicos en clave discipular, podemos decir que Jesús ofrece a sus discípulos, elementos pedagógicos para que ellos no sólo sean capaces de descubrirlo y asumirlo como Resucitado, sino que también, a la luz de su Palabra se conviertan en testigos de su resurrección. Asumiendo con fe y compromiso su permanencia en el andar de la vida, donde también se hace partícipe de nuestra cotidianidad. Así desde esta dimensión se nos permite a nosotros conocer como agentes educadores en la fe, los desafíos que debemos fortalecer para que el discípulo también se comprometa en acrecentar su fe y la fe de otros, con su testimonio. Por ello, luego de abordar estas acciones pedagógicas de Jesús desde esta perícopa lucana (Lc 24 13-35), nos permitimos hacer una aproximación a la manera de que se debe concebir el discípulo en Lucas para dar testimonio de Jesús al igual que los discípulos de Emaús.

## 2. EL DISCIPULADO SEGÚN EL EVANGELIO DE LUCAS

Para realizar una buena aproximación a la noción de discipulado, debemos primero partir de cómo se percibe el discípulo en el evangelio de Lucas, identificar qué características tiene el discípulo y que lo hace diferente de aquellos que también reciben el mensaje Evangélico. En este sentido abordamos y comprendemos el aspecto discipular asociándolos a una acción evangélica propia que identificara al discípulo, permitiéndole una identidad en las tareas del Reino. En la perspectiva de Guijarro, el ser discípulo de Jesús está definido por la misma relación que este tiene con Jesús. Para él, “Lo que mejor define a los discípulos es su relación con Jesús. No en vano, en el origen de la vida discipular hay una invitación a “ir detrás de él” o a “estar con él”. Ser discípulo no es otra cosa que traducir en gestos y actitudes concretas esta invitación inicial”.<sup>48</sup>

En este contexto Silva tiene en cuenta una relación que la establece el mismo Jesús. Para este autor, el ser discípulo es una iniciativa de Jesús y es una vocación.

... Ser discípulo es siempre una *iniciativa de Jesús* que llama a uno, que llama a otro, a cada cual por “su nombre”. Al llamarlo, Jesús “lo saca de la muchedumbre” que sólo lo sigue porque les dio pan o porque sana a sus enfermos o expulsa los demonios y, mediante el llamado, lo incorpora al “grupo de los suyos”, de los que lo siguen “para estar con él”. Sacar “de la muchedumbre” significa sacar de los propios proyectos, del oficio de cada día y de la familia, para ofrecerle un proyecto nuevo y una nueva familia.<sup>49</sup> En este horizonte, Silva Santiago nos propone cuatro condiciones básicas que se dan en el origen para ser discípulos de Jesús según la perspectiva de Lucas. Él enfatiza en; *la vocación, la respuesta o la opción personal, la comunión con Jesús y el envío a la misión.*

---

<sup>48</sup> Guijarro Santiago, “El camino del discípulo”, 13-14

<sup>49</sup> Silva, Santiago. “soy discípulo porque me gozo en el Dios que me salva”. Conferencia presentada en el lanzamiento de su libro “Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas”, Itepal Bogotá, 3 septiembre de 2005.

## 1.1 Cuatro condiciones básicas para ser discípulo de Jesús:

### 1. *La vocación*

Una de las primeras condiciones básicas para ser discípulo de Jesús es la a vocación. Esta se presenta en el evangelio de Lucas como una iniciativa de Jesús y no de la persona misma. Jesús es quien invita a la persona a seguirle, él la llama y la saca de la muchedumbre. Es decir, Jesús saca a esa persona a la que ha extendido su llamado de sus quehaceres cotidianos, de sus proyectos y seguridades. En esto, Silva enfatiza en este sentido que “la vocación, pues, se inicia con una elección por parte de Jesús, quien no se fija en características previas. Jesús llama y si las condiciones no existen, él las crea, él da lo que se necesita para seguirlo, él está en el origen del discipulado”<sup>50</sup>. En este mismo contexto Peresson enfatiza que “el seguimiento está fundado en sus orígenes siempre en una vocación,”<sup>51</sup> en la que es Jesús quien llama.

Esto lo podemos constatar en las siguientes citas bíblicas que el mismo evangelista nos muestra la manera de cómo se da la vocación para ser discípulo de Jesús.

Una primera llamada la encontramos en la narración de *la pesca milagrosa* (Lc 5,1-11), en la que luego de una jornada de pesca exitosa con la intervención de Jesús, le extiende la invitación a Simón Pedro, “Jesús dijo a Simón: No temas. Desde ahora serás pescador de hombres” (Lc 5,10). A si mismo extiende la invitación al publicano de Leví, “Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuesto, y le dijo: “Sígueme”. El, dejándolo todo, se levantó y le siguió” (Lc 5,27-28). Así mismo, Jesús también llama y elige a Doce; “cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles” (Lc 6,13). Y luego a setenta y dos (Lc 10, 1).

Sin duda alguna, es Jesús quien llama, quien extiende la invitación para ser discípulos de él. pero frente a este llamado que da origen a una vocación también se establecen unas exigencias.

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*

<sup>51</sup> Peresson Mario, “La pedagogía de Jesús”, maestro carismático popular. 179

### *1.1 Exigencias en la vocación*

Jesús deja abierta la invitación a ser discípulos suyos a todo aquel que quiera seguirlo y a todo aquel se identifique con su proyecto del Reino, pero quien quiera serlo, debe responder a unas exigencias. En este sentido abordamos cuatro relatos en donde el evangelista hace más evidente estas exigencias en relación al seguimiento de Jesús:

*Primer relato:* “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará” (Lc 9, 23-24).

Aquí “el autor enfatiza en el precio que hay que pagar para seguir a Jesús, así que el discípulo, enfrenta las exigencias reales que conlleva el acompañarle en su viaje, es decir, la renuncia a la familia y a la propia vida. El ser discípulo exige por tanto una entrega deliberada total”<sup>52</sup>.

*Segundo relato:* En esta misma línea, encontramos la respuesta que da Jesús frente a otro que sintió el deseo de seguirle “te seguiré adonde quieras que vayas. A lo que Jesús le responde; Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza” (Lc 9, 57-58). Según Silva Santiago esta expresión tiene un sentido literal y uno metafórico.

... en sentido literal describe la vida itinerante de Jesús y por lo mismo indica su desarraigo familiar y su pobreza, tipo de vida que no se valora positivamente en el AT. La itinerancia de vida, por tanto, no se refiere a rechazar a la familia y a los amigos, sino a la precariedad y provisoriedad de Jesús y sus discípulos cuando, de aldea en aldea y camino a Jerusalén, dedican su vida al anuncio del reino.<sup>53</sup>

En esto se puede inferir, que al seguir a Jesús nos hacemos nómadas por el Reino y es por esto que se nos exige necesariamente dejar a la familia, para responder más plenamente a las exigencias del discipulado y nuestra entrega al Reino. Mientras en sentido metafórico, “reclinar la cabeza significa:

---

<sup>52</sup> Levoratti, Armando; McEvenue Sean; y Dungan David. *Comentario Bíblico internacional*. Edición preparada por William Farmer. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1999. 1286.

<sup>53</sup> Silva Santiago, “discípulo de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas”. 35

... a) estudiar la Ley mosaica y las tradiciones, y b) recurrir a la Ley en tiempos de oscuridad y de aflicción. Mientras el idólatra reclina o inclina el corazón, el rostro, el oído en los dioses, el israelita fiel lo inclina en Yahveh y su Ley. En la Ley se reclina la cabeza o se pone el oído buscando verdad, vida y luz. Que el Hijo del hombre no tenga “donde reclinar la cabeza significa que no busca verdad, vida y luz en la Ley mosaica, porque Él es la Verdad, La Vida y la Luz.”<sup>54</sup>

Es decir que el discípulo que quiere seguir a Jesús solo reclina la cabeza en Jesús como fuente plena de verdad, vida y luz.

*Tercer relato:* Seguidamente encontramos otras dos narraciones que expresan el mismo deseo y también las exigencias que debe considerarse para ser discípulos de Jesús. “A otro le dijo: Sígueme. Él respondió: Déjame ir primero a enterrar a mi padre. Le respondió: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios” (Lc 9 59-60).

En este contexto se resalta que Jesús quien extiende la invitación al discípulo, pero éste, le pide primero ir a enterrar a su padre. Para entender esta exigencia debemos partir de la relación filial entre padre e hijo, aquí Silva nos presenta que “el valor fundamental en la relación “padre-hijo” en el siglo I es la sumisión al progenitor, honrando así su nombre, lo que Jesús pone en entredicho con su desconcertante exigencia “Deja que los muertos entierren a sus muertos”<sup>55</sup>.

Aquí lo que Jesús pide es que “el discípulo se debe dar por entero al honor del Padre celestial y a sus asuntos, es decir, a la proclamación del Reino”<sup>56</sup>. Ahora bien, en sentido metafórico “Muertos” tiene un significado según la literatura bíblica que vale la pena señalar.

... se llama así a los pecadores, a aquellos que se han apartado a causa de sus delitos de la voluntad de Dios. Mientras el discípulo de Jesús vive de la gracia y la verdad hecha realidad por el éxodo del Señor, los muertos o pecadores son los que viven del orden

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*

<sup>55</sup> *Ibíd.* 36

<sup>56</sup> *Ibíd.*

antiguo de la Ley, intentando vivir la comunión con Dios según la antigua alianza. Que el discípulo rescatado del Israel rebelde por Cristo, se entregue a lo que realmente importa y urge: la comunión con el Hijo resucitado y el anuncio de su Reino de gracia y verdad.<sup>57</sup>

*Cuarto relato:* Por otro lado, encontramos la narración de otro seguimiento, aquí es el discípulo quien se da por invitado. “También otro le dijo; Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa. Le dijo Jesús: Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios” (Lc 9 62). Para comprender esta exigencia debemos tener presente que:

...la familia en el mundo judío del siglo I es el ámbito indispensable de vida y status social (honor), de afectos y seguridad. Romper con la familia es desdeñar lo que uno es, poniendo en peligro la sobrevivencia y el propio honor ante la comunidad, honor que no es otro distinto al del pater familias y su hogar. Por esto, abandonar la familia en el siglo I es una ruptura vital.<sup>58</sup>

Finalmente vale señalar que el verdadero discípulo no es solo ese que inicia el seguimiento de Jesús, pues sabemos que muchos siguen a Jesús y muchos quieren asumir un compromiso discipular ante las necesidades del Reino. Pero ante esta necesidad, el mismo Jesús presenta un prototipo de discípulo. Para él, el verdadero discípulo es aquel que asume la misión y compromiso evangélico con radicalidad, con firmeza y con toda la entrega total. Y sobre todo es aquel que sabe con certeza acerca de quién es él. Aquí se entiende la pregunta que hace Jesús en su momento a ciertos discípulos que se encontraban con él, “¿Quién dice la gente que soy yo?” (Lc 9, 20). Pues en realidad era muchos los que le seguían, pero no todos lograban identificarlo como “el Cristo de Dios o Hijo de Dios” (Lc 9, 20).

Por ello, se debe las respuestas equivocadas ante este gran cuestionamiento que para Jesús era muy importante.

---

<sup>57</sup> *Ibíd.* 37

<sup>58</sup> *Ibíd.* 37

... ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondieron: Unos que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que un profeta de los antiguos había resucitado. Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo? Pedro le contestó, “El Cristo de Dios”. Pero les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie”. (Lc 9, 19-21)

Pues en este ámbito, se puede inferir que la respuesta acertada le permitía a Jesús identificar al verdadero discípulo. Es decir, aquel que en realidad sabe con certeza el porqué de su seguimiento. De igual modo, se puede decir, que el discípulo asume un seguimiento que trasciende la existencia humana, que se idealiza en reconocer al Maestro antes y después de su muerte permitiéndole asumir así, su compromiso misional para dar testimonio de Jesús también resucitado.

## *2. La respuesta o la opción personal*

Ante la invitación de Jesús para seguirle como discípulos, se encuentra una respuesta que da el mismo discípulo en un ambiente o clima de total libertad. Se parte entonces de la premisa que la respuesta es personal y libre, “si alguno quiere seguirme cargue con su cruz y sígame”. Se puede decir que la respuesta ante la invitación que hace Jesús considerando un clima de total libertad en la que prevalece la respuesta personal, esta puede ser positiva o negativa. Como en el caso de la vocación de los cuatro primeros discípulos que ante la invitación dejaron sus redes y le siguieron. “y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: “no temas. Desde ahora serás pescador de hombre” Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron” (Lc 5, 10-11). Así también puede ser una respuesta negativa, como ocurre con el joven rico, que por estar amarrado a sus riquezas no pudo aceptar el tesoro del Reino que Jesús le ofrecía (Lc 18,18-23).

En este sentido Silva Santiago nos dice que la respuesta personal es primordial como acto humano.

... La respuesta personal es fundamental porque, si bien es cierto que la vocación es una elección divina, también es cierto que el don debe convertirse en tarea de hombres y

mujeres con conciencia y libertad, o si no, no sería un acto humano. Si el Señor nos llama, nos llama como personas. En la respuesta se pone en juego la conciencia y la libertad, porque en el seguimiento del Señor se pone en juego la persona, y no sólo sus acciones o emociones o pensamientos.<sup>59</sup>

En este contexto se puede decir que el Señor respeta nuestra respuesta y frente a la espera de la misma, él se manifiesta paciente, “el Dios Creador espera paciente la respuesta de su criatura. El Dios Todopoderoso espera paciente la respuesta de hombres y mujeres caducos y débiles. El Dios Infinito espera la reacción de su criatura finita; el Dios Intemporal la manifestación de su criatura temporal”<sup>60</sup>.

La respuesta a la llamada se fundamenta en la experiencia de amor de Jesús, allí en la relación que se establece encuentra su razón de ser. De manera que, si no hay una experiencia profunda del amor de Jesús en cuanto Mesías e Hijo de Dios, no puede haber una relación o filiación. Por tanto, la respuesta para el seguimiento expresado en la vocación no resulta, como tampoco resultará la tarea misionera del discípulo. Por ello, “a la iniciativa de Jesús, le sigue la opción personal que no se da sin una mirada de amor y sin una experiencia del amor de Dios”<sup>61</sup>.

### 3. *La comunión con Jesús*

Jesús llama a los suyos para estar con él, pues él, no los envía inmediatamente al trabajo misionero. Primero hay que estar con él, por esto, esta cercanía con él o esta relación dada desde la cercanía no sólo define al discípulo, sino que también lo prepara y lo forma para la misión. La condición de ir detrás, se convierte en una de las claves de formación que presenta Jesús, el discípulo está llamado a ir de tras de él. Este aspecto se presenta en la originalidad del llamado a la vocación. Aquí podemos ver en la vocación de los cuatro primeros discípulos que dejándolo todo le siguieron (Lc 5,1-11).

---

<sup>59</sup> Silva, Santiago. “soy discípulo porque me gozo en el Dios que me salva”. Conferencia presentada en el lanzamiento de su libro “Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas”, Itepal Bogotá, 3 septiembre de 2005.

<sup>60</sup> *Ibíd.*

<sup>61</sup> *Ibíd.*

Por ellos, Peresson Mario enfatiza, que “el verbo seguir tiene un sentido más profundo aunando el seguimiento físico a la vinculación personal y espiritual: el que sigue a Jesús lo acompaña permanentemente, se adhiere a su causa y participa de su destino”<sup>62</sup>. En este seguimiento se presenta la pedagogía del camino, la cual, según Silva, lo asocia al escenario en donde Jesús con sus enseñanzas prepara al discípulo. “El camino de Jesús a Jerusalén es, pues, el camino del discípulo y el camino de la comunidad de los discípulos, este camino de Jesús a Jerusalén es para sus seguidores escuela de discipulado”<sup>63</sup>.

En este contexto, podemos ver que en las narraciones que nos presenta el evangelista acerca del viaje de Jesús a Jerusalén es donde se concentran las enseñanzas de Jesús a sus discípulos. Como acerca del amor al prójimo (Lc 10,25-37), la conversión radical (Lc 13,1-9), la oración (Lc 11,1-13; 18,1-4), el seguimiento (Lc 14,25-33) y la renuncia a causa de Jesús (Lc 9,57-62; 15,25-27), el desprendimiento de los bienes materiales y la confianza en Dios (Lc 12,13-14); la fidelidad (Lc 12,35-48) y el testimonio (Lc 11,33-36).

Por otro lado, encontramos algunos aspectos que también se hacen necesario en la formación del discípulo; la compasión del discípulo de Jesús, la escucha atenta del Maestro, la oración del discípulo, la vida comunitaria y sus desafíos, el desprendimiento y el acoger el Reino de Dios como niños.

### *3.1 Aspectos importantes en la formación del discípulo*

#### *1. La compasión del discípulo de Jesús.*

La misericordia o compasión del discípulo es una de las características que debe relucir en el ser discípulo, el autor del tercer evangelio introduce en su obra tres parábolas en la que Jesús explica la misericordia y amor del Padre (Lc 15), la cual el discípulo debe también manifestar en su vida. En este contexto la que mejor describe la misericordia o la compasión es “la parábola del buen samaritano”. Silva, aquí nos habla del verbo “compadecerse”, para él, este.

---

<sup>62</sup> Peresson Mario. La pedagogía de Jesús. 175

<sup>63</sup> Silva Santiago. Discípulo de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas. 18-19

... “describe un cariño tierno y profundo que brota de las propias entrañas que *se revuelven* o *estremecen* ante la desgracia ajena. Se trata del cariño del padre que acoge al hijo perdido (Lc 15,20) y el Dios que se conmueve ante su pueblo oprimido (Lc 1,78). Este cariño, por ser *entrañable*, no se entiende sin acciones concretas destinadas a subsanar la situación del herido.<sup>64</sup>

En esto se comprende que el amor o la compasión, se presentan como la conducta que identifica al discípulo de Cristo de los discípulos de otros maestros. Por ello, el discípulo no sólo debe ser misericordioso con sus amigos sino también de sus enemigos y de todo aquel que, aunque sea desconocido al presentarse urgido ante una necesidad, el discípulo puede solventarla desde lo que este a su alcance.

## *2. La escucha atenta del Maestro*

El discípulo está llamado a sentarse a los pies del Jesús (Lc 10,39), para escucharlo atentamente, para alimentarse e instruirse de su Palabra. “sentarse es ponerse a los pies de un maestro para recibir instrucción, formación, conocimiento. El discípulo de Jesús se sienta alrededor de él para recibir su enseñanza y para que arda su corazón con el conocimiento de Dios”<sup>65</sup>.

Pero también el discípulo está llamado a escuchar su Palabra y ponerla en práctica para estrechar aún más su relación con el Maestro, “Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen” (Lc 8,21). En esto se dice que “el discípulo que escucha es quien ofrece su existencia en dialogo de comunión con el Maestro. En cambio, quien no escucha termina destruyendo la comunión, es decir, la obediencia, el amor, la contemplación y la fe”<sup>66</sup>.

Se puede decir que la propuesta de comunión con Jesús sólo es posible nutrirla desde la escucha de su Palabra, y esta es posible desde la disponibilidad del discípulo de manera libre y voluntaria por medio del dialogo fraterno.

---

<sup>64</sup> *Ibíd.* 41

<sup>65</sup> *Ibíd.*, 45

<sup>66</sup> *Ibíd.*, 47

### *3. La oración.*

Otro de los aspectos que debe identificar al discípulo de Jesús es el tema de la oración, la cual también debe darse de manera insistente y fervorosa por parte de discípulo. En este sentido Jesús enseña la oración del Padre nuestro a los discípulos que sintetiza su confesión de fe y sus anhelos más profundos como seguidor de Cristo (Lc 11,1-4). Jesús enseña a sus discípulos que deben ser perseverantes en la oración debe ser insistente y no deben desfallecer.

En este contexto Jesús introduce la parábola del Juez inicuo y la viuda importuna, él les decía esta parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer (Lc 18,1-8).

En este sentido, podríamos decir que en la oración, el discípulo encuentra su identificación con Jesús, y con su Padre. En esta comunicación filial el discípulo se reconoce como hijo de Dios “Padre Nuestro”, y se compromete con su misión del Reino en unión con Jesús su Hijo.

### *4. La vida comunitaria y sus desafíos.*

La vida comunitaria es otro de los aspectos que da identificación al discípulo de Jesús, pero ante ella se presentan unos desafíos que el discípulo debe confrontar. Entre ellos encontramos; la necesidad de la conversión (Lc 11,29-32; 13,1-9) y de dar frutos (Lc 13,6-9); la exhortación a escuchar y practicar la palabra de Dios (Lc 11,27-28); el rechazo de la vanidad (Lc 11,37-52), de la hipocresía (Lc 12,1-3) y de la avaricia (Lc 12,13-21); el desprendimiento de los bienes por la confianza divina (Lc 12,22-33); la opción fiel y radical por Jesús y el Reino, particularmente en tiempos de persecución y sufrimiento (Lc 11,23; 12, 1-12); la necesidad de la fidelidad y de vivir en vela ante la venida del Señor (Lc 12,35-48); la reconciliación en la comunidad de los discípulos (Lc 12,58-59).

A sí mismo, encontramos las dificultades que se generan al interior de la comunidad, una de ellas está marcada por el odio a algunas de la familia por causa del Reino (Lc 12,51-53); la incapacidad de discernir los signos de los tiempos que manifiestan la voluntad de Dios (Lc 12,54-57); el miedo (Lc 12,4-5. 32) y la defección a causa de la persecución (Lc 12,8-

12); la fragilidad y abandono de la fe (Lc 11,24-26. 35); la fascinación del dinero (Lc 12, 15); la pérdida del primer amor y de la vigilancia cristiana en la respuesta de la fe (Lc 12, 35-36; 13,7); los abusos y privilegios que no buscan servir (Lc 12,45.47), y cierta tensión entre el cumplimiento de la Ley mosaica como voluntad de Dios y la escucha del Mesías de Dios (Lc 10,38-42).

### *5. El desprendimiento*

Jesús enseña a sus discípulos la necesidad del desprendimiento y el de llevar una vida sencilla con disponibilidad y apertura para vivir el seguimiento con total entrega. Este aspecto se puede vislumbrar a través de la parábola del administrador sagaz (Lc 16,1-13), la diatriba contra los fariseos amigos del dinero (Lc 16,14-17) y la historia ejemplar acerca de un hombre opulento y Lázaro (Lc 16,19-31). Aquí podemos entender la expresión de parte del evangelista al introducir que “No se puede servir a Dios y al dinero” (Lc 16,13). A lo que se insiste en un desprendimiento de los bienes materiales por causa del seguimiento. Según Silva Santiago, “Jesús propone al discípulo el desafío de ganar a la gente y los bienes de este mundo para el Reino de Dios sin dejarse corromper por el dinero. En este sentido, el discípulo debe descubrir que el verdadero tesoro a los ojos de Dios es el Reino, ante lo cual todo palidece y se vuelve accidental y relativo”<sup>67</sup>.

El desprendimiento como un gesto de dedicación y entrega a las tareas del Reino es lo que caracteriza al discípulo de Jesús. En el cual el discípulo es capaz de poner sus seguridades únicamente en Jesús a quien ha decidido seguir con total convencimiento.

### *6. El acoger el Reino de Dios como niños.*

Jesús por medio de parábola nos explica la venida del Reino, pero también nos expone como condición para entrar al mismo es hacernos como niños, (Lc 18,16-17). Silva nos dice que “la aceptación del Reino pasa por el seguimiento de Jesús de forma que optar por el Reino es hacerse discípulo del Mesías y, a la vez, la adhesión al Mesías es abrirse al don del Reino”<sup>68</sup>. En este sentido, el niño representa la disposición que se requiere para ser

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, 69

<sup>68</sup> *Ibíd.* 76

discípulo. El discípulo está invitado a recibir el Reino como un niño, lo que significa una acogida con aquella sumisión con que el niño honra el nombre del padre, al igual que Jesús con su Padre.

Con todo lo visto en relación al aspecto de la comunión del discípulo con Jesús, podemos concluir que el discípulo no sólo estrecha su relación con Jesús, sino que también está llamado a ir siempre detrás de su Señor, sentarse a la mesa con él, escuchar su palabra, aprender de él, empapándose de sus motivaciones, entendiendo poco a poco los caminos misteriosos del Mesías, gozando y sufriendo con él. De ahí que el discípulo también requiere de tiempo, dedicación y discernimiento.

#### *4. El envió a la misión*

El envió a la misión se presenta como la última condición o característica del discípulo. En este sentido para Silva “La misión, es la extensión en el tiempo y en el espacio de una vivencia salvífica personal vivida en la comunidad que se testimonia a todos los hombres y mujeres, con métodos nuevos y ardor nuevo”<sup>69</sup>. Sin duda alguna, el discípulo ha venido formándose en la escuela del Señor, ha vivenciado una pedagogía en la que de manera práctica Jesús le ha venido enseñando con sus ejemplos. Ahora el discípulo está preparado para asumir el reto de la misión, pues ya cuenta con las herramientas necesarias para anunciar el Reino de Dios. “convocando a los Doce, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades; y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar” (Lc 9,1).

Podemos decir que Jesús al asumir la tarea del Padre, comparte su misión, él no fue un predicador solitario, sino que desde el principio se hizo acompañar de discípulos, de aquellos que escucharon su mensaje, se identificaron con él y consideraron necesario seguirle. Por su parte, la misión en común que ambos grupos adquieren, tanto los Doce

---

<sup>69</sup> Silva, Santiago. “soy discípulo porque me gozo en el Dios que me salva”. Conferencia presentada en el lanzamiento de su libro “Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas”, Itepal Bogotá, 3 septiembre de 2005.

como los Setenta y Dos, permite a que el discípulo desde su experiencia vivencial, logre una identificación cada vez más estrecha con Jesús y con su proyecto, hasta el punto que la persona es considerada como hermano (Lc 8,19-21).

Por otro lado, cabe destacar que desde la misión que lleva el discípulo da origen a lo que podemos denominar como discipulado. Es decir, a la actividad pastoral a realizar que asume el discípulo frente a su compromiso adquirido en el seguimiento, de anunciar y dar a conocer el Reino de Dios en comunión con el Maestro a quien llamamos Jesús el Hijo de Dios, luego de un proceso de formación y de enseñanza desde su cercanía.

En este contexto, podemos concluir, que el discípulo es esa persona que con disponibilidad y libertad de decisión responde al llamado de la vocación que Jesús le hace, acepta a ir detrás de él, para aprender del Maestro, formándose desde la comunión con él, alimentándose de su Palabra y llevándola a la práctica, y con radicalidad asume las tareas de la misión del Reino, teniendo como base la fe, y la experiencia del amor que Jesús vivió por nosotros, hasta una muerte en la cruz que lo hace dar testimonio del Resucitado.

## **1. LA RELACIÓN ENTRE PEDAGOGÍA Y DISCIPULADO**

Para establecer la relación entre pedagogía y discipulado, debemos partir del planteamiento de Peresson que “la pedagogía, como ciencia de la acción educativa, es una disciplina no simplemente descriptiva o interpretativa de una realidad existente, sino una reflexión crítica prioritariamente proyectiva, tendiente a dar sentido y ofrecer una refundamentación permanente al conjunto de prácticas educativa”<sup>70</sup>. Esta como ciencia se presenta de manera dinámica ya que evoluciona constantemente, pues siempre debe dar respuesta nueva y acertada desde la inserción a un contexto en donde las inquietudes y necesidades de las personas se presentan como exigencias de transformación respecto a su medio social.

---

<sup>70</sup> Peresson Mario, “la pedagogía de Jesús, maestro carismático popular” 114

Para Peresson la pedagogía no parte de cero, sino de una experiencia acumulativa en la que es posible resaltar tres momentos esenciales. El primero tiene que ver con una constante *evocación* del patrimonio del pasado en la que se tienen presente la experiencia; es una *convocación* por el hecho de ser una acción-reflexión comunitaria; y sobre todo es una *provocación*, particularmente en los críticos momentos de cambios dados en la época. En este contexto se puede percibir los desafíos que debe dar respuesta la pedagogía. Pues esta, inserta en la época de un contexto social cambiante, debe cuestionarse por su papel y misión que debe desempeñar y reconocer las instituciones que le han de servir como soporte y mediación.

En esto podemos ver como la educación estrecha la relación con la pedagogía, pues “la educación y la reflexión crítica y sistemática sobre sí misma, que es la pedagogía, tiene que ser una práctica y una ciencia profética en el sentido más profundo y auténtico de la tradición judeocristiana”<sup>71</sup>. Lo que da inicios de una práctica que debe ser inspirada, por una parte, en la labor educativa de los profetas, de ahí que vale la pena hablar de “profetas educadores” y “educadores profetas” como bien lo señala Peresson Mario. Aquí entendemos por profeta esa persona llamada o escogida por Dios para proclamar su Palabra y los valores del Reino.

En este proceso pedagógico educativo de la fe, es necesario responder a los interrogantes que constituyen y definen su propia razón de ser de la pedagogía. Por ellos se tiene en cuenta un; ¿Dónde y Cuándo se educa? ¿Un para que se educa? ¿Cuáles son los fines de la educación? ¿A quienes se educa? ¿Quiénes comparten el camino y quehacer educativo? Y un ¿Cómo se educa? Reconociendo unos contextos históricos, unos procesos metodológicos y didácticos, y unos propósitos educativos.

En este contexto, encontramos relación con el discipulado que se genera al empezar el seguimiento con Jesús. Él como Maestro educador en la fe, actúa como verdadero maestro y sus enseñanzas van con la intención de preparar al discípulo para asumir la misión evangelizadora del Reino. Jesús tiene en cuenta en su quehacer educativo, un contexto

---

<sup>71</sup> *Ibíd.* 114

histórico, unos sujetos que se enraízan en las costumbres judías y otras de la época. Por ello, al emplear su métodos pedagógico se vislumbra las tradiciones, costumbres y condiciones que debe superar el discípulo. En esto, el uso de parábolas como método pedagógico forma al discípulo, y lo hace capaz de adquirir y fortalecer sus conocimientos.

La labor instructiva que Jesús desarrolla tiene el objetivo de dar a conocer los valores del Reino de Dios. Así que la imagen de Jesús, es de un maestro educador en la fe, es una persona poseedora de conocimiento, que trasmite lo que sabe a sus discípulos formándolo para la misión y para que también ellos sean educadores en la fe. Jesús emplea las mejores estrategias y métodos pedagógicos posibles para hacer de su trabajo educativo en la fe, una experiencia extraordinaria y motivadora para el discípulo. Al igual que el maestro es creador de su propia pedagogía, Jesús también crea sus propios métodos, por ello también se habla de la pedagogía del camino en la que muchas veces llevo a cabo sus enseñanzas a sus discípulos. Se dice entonces que la pedagogía por tal, no se encuentra establecida o dada, es algo que el maestro con su experiencia va construyendo y actualizando desde la interacción con la misma realidad contextual.

Frente en este contexto, nos quedamos con la figura de Jesús como Maestro, un verdadero Maestro que con sus enseñanzas y apreciaciones sabe impartir lo que sabe a sus discípulos, para que ellos a su vez sean partidores del conocimiento de Dios, de su Palabra, de los valores del Reino, y sobre todo partidores de la fe que los debe caracterizar al dar testimonio del Resucitado.

## **2. Conclusión.**

Podemos concluir que la perícopa de los discípulos de Emaús, es un bello relato literario e histórico en el cual Lucas, desde la experiencia de fe que vivenciaron algunos testigos oculares de la pasión, muerte y crucifixión de Jesús. Narra lo que ha ocurrido con Jesús, desde una pedagogía de la fe basada en el caminar juntos, no sólo para recordar y conocer los hechos que marcaron la vida del discípulo y opacaron su fe, sino para reafirmar la fe y la experiencia con el Resucitado. Para que, a partir, de este ejercicio pedagógico, el discípulo sienta arder su corazón y asuma el compromiso de ser testigo, anunciador de la

Buena Nueva de Jesús resucitado presente en el caminar de nuestra vida. Por ello, en esta narración, se puede vislumbrar el desarrollo de toda una catequesis de la fe, en la cual el autor desde el uso de elementos teológicos y literarios, logra desde la cotidianidad, reflejar en la simbología del camino una acción pedagógica, basada en el acompañamiento, en el diálogo, la escucha y el encuentro, en la que se logra despertar el sentido y compromiso del auténtico discípulo de anunciar y testimoniar a Jesús.

## CAPITULO 4

### **ELEMENTOS PEDAGÓGICO EN LUCAS 24,13-36, DESDE LA TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN**

El presente capítulo, responde a la aproximación a los elementos pedagógicos presentes en la perícopa lucana los discípulos de Emaús, desde la teología de la acción. Como propuesta pedagógica a implementarse a jóvenes durante su preparación para el sacramento de la confirmación. Con el objetivo de reafirmar su seguimiento y experiencia de fe con el Resucitado, como también, despertar el compromiso de ser discípulos y discípulas de Jesús en su propio contexto social. Para ello, como ya se había indicado inicialmente en la introducción, tendremos en cuenta un lectura comunitaria de la Biblia, con el ejercicio hermenéutico de apropiación, mediante el concepto del “Arco hermenéutico” de Paul Ricoeur, en el que señala un proceso de lectura que permita al lector interactuar y elaborar significados de ideas relevantes expresadas en el texto, para facilitar al lector una vinculación del mundo del texto al mundo del lector, mediante la integración de la reflexión hermenéutica del texto en el mundo actual. En este sentido se trata de una “actividad de análisis que aparece entonces como un simple segmento sobre un arco interpretativo que va de la comprensión ingenua a la comprensión experta a través de la explicación<sup>72</sup>”. En este contexto, se propone una lectura metódica y una relectura interpretativa en diálogo con el texto a partir de tres elementos esenciales que Ricoeur denomina; *Precomprensión*, *Explicación* y *Saber Comprensivo*, estos tres elementos son los que desarrollan un *Proceso de Comprensión*, considerándose la base del arco hermenéutico.

De igual forma, nos apoyaremos en la propuesta de Dreher, al señalar siete momentos claves para la lectura de la perícopa de los Discípulos de Emaús. Así mismo acogemos la propuesta de lectura que presenta Aguilera, Al Finalizar, este proceso hermenéutico, resulta

---

<sup>72</sup> Ricoeur Paul, *Del Texto a la acción, Ensayos de Hermenéutica*, 154.

de gran utilidad recoger ciertos aportes de los confirmandos, consignados en las guías de trabajo que fueron desarrolladas durante los encuentros.

Señalamos entonces los siete pasos importantes que rescata Dreher, en la comprensión y contextualización del texto en sintonía al trabajo realizado por Aguilera; Un primer momento es denominado; “Los discípulos y la cultura del silencio”, el segundo; “Jesús y los discípulos; el comienzo de una práctica popular”, el tercero; “El conocimiento de los Discípulos y su análisis de la realidad”, el cuarto; “El rol de la Biblia en el momento correcto”, el quinto; “La práctica de abrir los ojos: la teoría sólo calienta el corazón”, el sexto; “El coraje para desaparecer”, y por último; “El objetivo final; para educar a los sujetos históricos”. En este sentido, Dreher, señala que “cada pequeño recorrido dado en el camino de Jerusalén hacia Emaús, nos revela un nuevo horizonte y nos señala un nuevo futuro<sup>73</sup>.

Por su parte, Aguilera, al igual que Dreher trabaja siete momentos en su texto “Evangelizar como Jesús”<sup>74</sup> (2015), los cuales se encuentran en relación a estos anteriores. Uno primero lo denomina como la necesidad de “Contemplar activamente la realidad”, el segundo está en relación a la necesidad de “unirse al camino de los dos discípulos”, el tercero está en sintonía al acto de escuchar, para ellos se hace imprescindible la acción de; “¿preguntarles de qué van hablando y escucharlos con respeto?”, seguidamente del acto de escuchar, encontramos un cuarto momento que es el de; “interpretar todas las escrituras que se referían a Él”, en un quinto momento, se presenta la invitación hecha por parte de los dos discípulos a Jesús en calidad de forastero; “quédate con nosotros”, el sexto momento, es concebido en el momento de Jesús aceptar la invitación y sentarse a la mesa con ellos; “Jesús comparte la mesa y realiza la fracción del pan”, y el último momento, está marcado por la acción repentina de Jesús desaparecer; “Jesús desaparece antes sus ojos, pero se queda ardiente en sus corazones”.

---

<sup>73</sup> Dreher Carlos A. *The Walk to Emmaus*, 3

<sup>74</sup> Aguilera Alejandro. *Evangelizar como Jesús, hacia una pastoral de encuentro y acompañamiento*, 5-6

Pues, estos siete momentos que cada autor desarrolla tanto Dreher como Aguilera, son los que permiten al joven confirmando a vislumbrar su experiencia de fe, mediante la lectura comunitaria de la Biblia y con el ejercicio hermenéutico de interpretación, apropiarse del texto, asociándolo a su propia historia de vida. En este sentido resaltamos la experiencia de cada confirmando y confirmanda en los ejercicios desarrollados a partir de las guías de trabajo, donde se hizo necesario acudir a estos siete momentos que tanto Dreher como Aguilera trabajan en sus textos. Con el objetivo de facilitar una buena comprensión de la lectura de la perícopa de los “Discípulos de Emaús” en consideración a una teología contextual de la acción.

En este contexto, hemos realizado en un primer momento, previo al trabajo con las guías, la lectura de la perícopa de los discípulos de Emaús, con la finalidad de entrar en familiaridad con dicha narración. Así mismo, señalamos las palabras o frases que más cautivaron la atención de los y las jóvenes, y procedimos a identificar los elementos claves para facilitar nuestro ejercicio hermenéutico e interpretativo desde una teología bíblica contextual.

De esta manera, con la ayuda de esta primera aproximación a nuestra perícopa, iniciamos un recorrido, teniendo en cuenta los siete pasos propuestos por Dreher y Aguilera, que antes han sido señalados:

### ***1. Los discípulos y la cultura del silencio; contemplar activamente la realidad.***

Esta primera acción pedagógica que se señala, es concebida por el contexto que el mismo evangelista del tercer evangelio nos da a entender con su narración histórica. “Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado” (Lc 24,13-14). En ella es posible identificar un contexto social, histórico y geográfico, que el mismo joven relaciona con su propia experiencia de vida, y con su historia de fe. De ahí que, en nuestro primer ejercicio nos centramos en tres categorías principales: *Jerusalén, Emaús, el camino* y el acontecimiento histórico relacionado con Jesús.

Con relación a la primera “*Jerusalén*”, desde un contexto bíblico representa para el joven; “un lugar que les genera miedo, temor, incertidumbre, desconfianza, ya que fue allí donde el Hijo de Dios fue asesinado, pero que en su momento fue el lugar que marco la gran experiencia de una relación de Jesús con sus amigos, los discípulos”<sup>75</sup>. Así mismo, “Jerusalén les representa a los jóvenes ciertos lugares o situaciones que hacen parte de su cotidianidad, dentro de ellos hacen alusión al barrio donde viven, las calles que transitan, el ambiente escolar, los parques que visitan, los cafés internet, y en ocasiones hasta su mismo hogar”<sup>76</sup>. Pues muchos de estos sitios, les generan preocupación e inseguridad, porque sienten arriesgar su vida por la misma violencia en la que vivimos.

En este contexto, al hablar de “camino”, como el emprendido por estos dos discípulos, lo relacionan con el deseo de poder huir hacia un lugar que brinde más oportunidades, comodidades y seguridad. Así mismo representa “la necesidad y confusión que vive una persona para tomar una decisión de dejarlo todo y buscar otras experiencias”<sup>77</sup>. De igual modo, les representa el proyecto o proceso a seguir frente a unos ideales, metas o deseos de querer ser alguien en la vida, donde es posible reconocer las frustraciones, los obstáculos e impedimentos que son preciso confrontar para asimilar nuestra real motivación y querer de nuestro proyecto de vida. Emaús por tal, representa para el joven ese ideal al cual desean llegar, o más bien esa meta hacia la cual pretenden alcanzar desde cada uno de sus proyectos de vida.

De ahí que Emaús, se convierte en la esperanza de cada joven de poder sentirse realizado, en un contexto de muchas inseguridades como el que brinda Jerusalén. Por ello, lo asimilan no solo como un lugar, sino también, que lo relacionan con situaciones y personas en la que el joven puede sentirse seguro. Dentro de ello, es representado por; el hogar, la familia, los padres, los amigos, los hermanos, la novia o el novio, el colegio y la Iglesia.

---

<sup>75</sup> Trabajo realizado con los Jóvenes confirmando 2016, de la Parroquia Verbo Divino, a partir de la Guía 02. Los Discípulos y la cultura del silencio: contemplar activamente la realidad. Lc 24, 13-14.

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> *Ibid.*,

Al considerar este primer aspecto, nos permitimos abordar, el segundo momento; *“el comienzo de una práctica popular”* que consiste a ejemplo de Jesús, en el acompañamiento que se le puede brindar al joven de sentirse comprendido y escuchado en su deseo de realización como persona y como discípulo, desde el caminar juntos.

## ***2. Jesús y los discípulos, el comienzo de una práctica popular: unirse al camino de los discípulos.***

En este segundo momento, es indispensable resaltar la acción pedagógica que Jesús realiza, de acercarse y caminar con los Dos discípulos, “Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran” (Lc 24,15-16). Jesús sale al encuentro de los discípulos, se acerca y camina con ellos. Acercarse y caminar con ellos es un bello gesto que enmarca una experiencia sin duda enriquecedora. Esta acción, le permite a Jesús conocer la propia realidad y perspectiva que la persona o el discípulo trae consigo, es por ello la necesidad y la invitación de Jesús de salir de sí y abrirse al otro, de acoger al otro como a su prójimo, hermano y compañero de camino.

En este sentido, al considerar esta acción pedagógica del acercamiento, en relación a los y las jóvenes, nos permiten conocerles más su realidad, saber más acerca de su vida e historia, comprender sus preocupaciones y deseos. En esto se les facilita un ambiente de confianza brindándoles la oportunidad de ser más abiertos al compartirnos sus inquietudes. Pero también se les permite reconocer que en el caminar de su vida, hay un Jesús que se manifiesta cercano a ellos, es decir que, aunque el joven crea estar solo, Jesús resucitado se vuelve su compañero de ruta.

En este sentido vale señalar la experiencia y testimonio que descubren algunos jóvenes mediante el ejercicio de las guías, cuando intentamos respondernos ¿De qué manera Jesús se vuelve nuestro compañero en el camino?, uno de ellos nos compartía, “Jesús se vuelve mi compañero al imaginarlo como yo, al saber que fue y sigue siendo un ser humano como

nosotros que tiene un inmenso corazón”<sup>78</sup>. En esta misma línea otro joven expresaba, “En los momentos malos de mi vida, cuando siento que se va acabar el mundo ahí, llega Jesús para tranquilizarme y decirme que todo está bien”. Así mismo, resaltamos otras experiencias de otros jóvenes: “En los momentos de dificultad cuando me siento sólo y de repente siento que Jesús se vuelve mi confidente”, “Jesús se vuelve amigo y compañero en mi vida cuando me escucha, me acompaña en los momentos felices y tristes de mi vida”. “Yo siento que Jesús se vuelve mi compañero y amigo de una manera espiritual que actúa en mi pensamiento y corazón”, “Cuando me siento sola, sin esperanzas y encuentro en mi familia la fuerza y el apoyo que necesito”. “Cuando me siento que estoy en las malas, cuando necesito hablar con alguien y cuando sé que él nunca me va abandonar, aunque no pueda verlo físicamente Jesús camina conmigo”<sup>79</sup>.

En este ejercicio, una acción que realiza Jesús es que para él no basta con acercarse y unirse a caminar con sus discípulos, sino que se hace necesario preguntarse hacia donde se quiere llegar, cual es la intención o pretensión de seguir con ellos. Esto nos permite saber que también nosotros cuando se nos propone emprender una marcha o una ruta necesitamos direccionar nuestro caminar, para no ser parte de la “masa” que camina sin sentido, a la deriva. De ahí que es imprescindible partir de la realidad, esta debemos conocerla y cuestionarla con criticidad.

En este sentido comprendemos el tercer momento que nos introduce con el análisis y comprensión que adquieren los discípulos de la realidad.

### ***3. El conocimiento de los discípulos y su análisis de la realidad: ¿preguntarles de qué van hablando y les escucha con respecto?***

La comprensión de la realidad la obtenemos cuando interactuamos con ella, y nos dejamos cuestionar por la misma, o tal vez, somos nosotros que al querer comprenderla

---

<sup>78</sup> Información recolectada a partir del Trabajo realizado con los Jóvenes confirmando 2016, de la Parroquia Verbo Divino, con de la Guía 03. Jesús y los discípulos, el comienzo de una práctica popular: unirse al camino de los discípulos Lc 24, 15-16.

<sup>79</sup> *Ibíd.*

cuestionamos eso que creíamos dar por comprendido. En este ámbito, señalamos el interés de Jesús de interesarse por el tema de conversación que los Dos discípulos tenían, para ver si ellos habían comprendido lo anunciado en relación con la vida de Jesús y a su resurrección.

... Él les dijo: ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando? Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: ¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no saben las cosas que estos días han pasado en ella? Él les dijo: ¿Qué cosas? Ellos le dijeron: Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él, el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también, algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. (Lc 24, 17-24)

En este contexto, Jesús al manifestar su cercanía no solo se limita acompañar a sus discípulos, sino que realiza un gesto de parte de él, para que el andar por el camino sea diferente, aquí encontramos la actitud de escucha, frente a la respuesta a su interrogante *¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?*, Jesús escucha la conversación de los dos discípulos. Él, no juzga, no interviene en la conversación, se limita a escuchar haciéndose pasar por “forastero”. Desde este gesto a Jesús se le facilita conocer y analizar la realidad del discípulo. Es decir, desde la escucha, Jesús conoce la profundidad de la experiencia de fe que sus discípulos han cultivado a lo largo de su vida pública acerca de él. Este hecho, nos permite como acompañantes en la fe, desarrollar una actitud de escucha frente a las distintas problemáticas que el joven trae consigo, muchas veces los y las jóvenes carecen de alguien que les escuche, les comprenda y les aconseje sin ser juzgados.

En este ejercicio se hace necesario, empaparse del entorno que vive el joven y la joven de hoy. Es preciso conectarse con ellos y con su propio mundo, identificar sus gustos y disgustos, saber qué tipo de música cautiva su atención, que deporte practican, informarnos acerca de los programas o páginas de internet que más visitan etc., conocer estos aspectos, nos resultará de gran utilidad para tener criterios que permitan una mejor comprensión de su mundo y realidad, reconociendo las falencias que son precisos trabajar y fortalecer desde nuestra dimensión pedagógica en la fe. Aquí, al entramos en la realidad del joven con nuestra interacción con ellos, nos brinda la posibilidad de no sólo conocerlos sino de brindarles una palabra de aliento adecuada y prudente con su situación. Es decir, desde su contexto, se nos abre la posibilidad de compartir con ellos y ellas, dirigirles esa Palabra que realmente tocan su vida, logrando a que este cale en su corazón y se convierta en luz para su andar en la vida.

Por ello, se entiende la necesidad de Jesús al dirigir y compartir la Palabra en el momento indicado para que esta tenga efectos positivos en la vida del discípulo, este ejercicio lo realiza el Maestro luego de una actividad en la que se ha dispuesto a escuchar atentamente la experiencia de los dos discípulos y de identificar en ellos lo incomprendido.

#### ***4. El rol de la Biblia en el momento correcto: Le interpreta todas las Escrituras que se refieren a él.***

En esta acción pedagógica, Jesús ofrece a los discípulos, una oportunidad de asimilar aquello que les ha sido difícil de comprender en las Sagradas Escrituras. Jesús antes de iniciar con su ejercicio hermenéutico, tiene en cuenta lo que ha venido escuchado de parte de ellos, de ahí se entiende, la necesidad de Jesús de interpelar eso que él suponía que había sido comprendido en la vida del discípulo.

... Él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. (Lc 24,25-27)

Es en este contexto, se produce una práctica pedagógica que realmente cautiva nuestra atención, esta consiste en el cambio de roles que sucede entre Jesús y los discípulos. Antes, los discípulos eran los que tenían la palabra, pues ahora los papeles se invierten y es tiempo para Jesús cobrar cierto protagonismo, desde la palabra expresada en el diálogo amistoso con los dos caminantes. Se concibe entonces el tiempo ideal para Jesús expresarse luego de permanecer en silencio. Por lo pronto, vale señalar con relación a esta acción, que en todo proceso de conocimiento y de enseñanza, es fundamental el interactuar con el sujeto educando, y esto se logra desde el ejercicio de aprender a escuchar y sentirse escuchado, esta acción que se genera entre estas dos categorías; “*aprender*” y “*escuchar*”, es en la que se produce el verdadero aprendizaje y conocimiento. De ahí que podemos decir, que no podemos aprender cuando no estamos abiertos a escuchar al otro, cuando no le brindamos la oportunidad de sentirse escuchado y mucho menos, cuando no manifestamos aprecio e interés de aquello que se nos quiere transmitir.

En este sentido, aprendemos de Jesús al identificar el momento adecuado para poder expresarnos. Él, interviene con su Palabra y brinda una segunda oportunidad a los discípulos que consiste en volver a explicarles las Sagradas Escrituras con mucha dedicación, para que ellos puedan comprender el mensaje salvífico y liberador que en la Sagrada Escritura está consignado. Jesús, por tanto, toma su tiempo en hacer todo un recorrido por medio del ejercicio hermenéutico y les vuelve a explicar todo lo que, de él, decían en las Sagradas Escrituras. En este ejercicio, los discípulos tienen la oportunidad de recordar algún pasaje o acontecimiento bíblico que les permita refrescar su memoria. Quizás, es la oportunidad de los dos discípulos de poder recordar e identificar algún episodio bíblico que, en su momento al ser pronunciado y escuchado, pudo quedarse impregnado en la memoria y corazón del discípulo, logrando una relación y conexión de algún acontecimiento histórico en relación con la misma experiencia de vida y de fe que el discípulo lleva consigo.

De ahí se presenta como necesidad, el recuperar esa experiencia de fe en la vida del joven, de volver hacia esa semilla que empezó a germinar gracias a la Palabra que cayó en tierra

que es preciso abonar, fertilizar y acondicionar para que produzca frutos abundantes. Por eso, considero fundamental, conocer y tener presente esa pequeña cita bíblica que él o la joven recuerdan. Pues, detrás de ella podría estar ocultándose una gran experiencia de fe, que hace falta revivir y confirmar en la vida del joven. Este pasaje bíblico es posible conocerlo, si nos abrimos al compartir con los jóvenes por medio del diálogo y la cercanía a su propio contexto.

En este ámbito, me gustaría resaltar algunos textos bíblicos que para los confirmandos y confirmandas les resulta muy significativos en sus vidas:

... “polvo eres y en polvo de convertirás”, “en las muchas palabras no faltará pecado; quien reprime sus labios es sensato” (Prov 10,19); “el siervo que no perdonó a sus compañeros” (Mt 18,23-35); “Qué bella eres, amada mía, qué bella eres” (Cant 4,1); “Dios está con nosotros” (Sal 46); “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn 1,1); “Yo te voy a instruir, te enseñaré el camino, te cuidaré y seré tu consejero”(Sal 25,8); “el Señor es mi Pastor nada me faltará” (Sal 23); “La parábola del hijo pródigo” (Lc 15,11-32); “La parábola del granito de mostaza” (Mt 13,31-33); “el que me confiese ante los ojos de los hombre, lo confesaré ante los ojos de mi Padre que está en el cielo” (Mt 10,32); “el que se haga pequeño como este niño, ese será el más grande en el reino de los cielos” (Mt 18,4); “él te librará de las manos del cazador y del azote de la desgracia; te cubrirá con sus plumas y hallará bajo sus alas un refugio” (Sal 91,3-4)>><sup>80</sup>.

Sin duda alguna, los y las jóvenes tienen conocimiento de las Sagradas Escrituras y algunos recuerdan cierto pasaje bíblico que les llama la atención. Por eso, al igual que Jesús, debemos darle validez a la necesidad de volver a compartir la Palabra, de brindar una nueva oportunidad a los jóvenes para enriquecer aún más su experiencia de fe como discípulo desde la Palabra. Pero esta vez, no por medio de la teoría representado en un diálogo ameno en donde a través del conversar fluye cualquier tipo de conocimiento o comentario.

---

<sup>80</sup> Trabajo realizado con los Jóvenes confirmando 2016, de la Parroquia Verbo Divino, a partir de la Guía 05. El rol de la Biblia en el momento correcto: Le interpreta todas las Escrituras que se refieren a él. (Lc 24, 25-27).

Más bien, es necesario acudir a un conocimiento más concreto que despierte la iniciativa de poderlo llevar a la práctica lo captado, como posibilidad que sea comprendido y puesto en marcha de la mejor manera.

En esta práctica es necesario reconocer procesos evaluativos que nos permitan vislumbrar el interés y comprensión del discípulo, de ahí se rescata, el ademán de Jesús de seguir adelante y dejar a sus dos discípulos. Pues en su reacción, se va a manifestar el interés y la comprensión del tema que han venido tratando en el trascurso del camino, pues sí, para ellos ha sido productivo y de su interés van a manifestarle a Jesús, el deseo de poder continuar. De igual modo, se puede experimentar en la vida del joven, esta acogida y el deseo de seguir aprendiendo cuando descubre que todo lo que se le ha transmitido desde las Sagradas Escrituras, es realmente útil para su vida, para su experiencia de fe, como también para su espiritualidad y relación con Dios. Se diría entonces que la Palabra, la cual se ha venido conociendo desde la acción del diálogo de Jesús con sus discípulos, no puede penetrar de manera profunda en la vida de la persona, sino es acompañada de prácticas sencillas y coherentes con relación al testimonio. La Palabra, debe orientarnos e incitarnos hacia una capacidad de ver la realidad con ojos nuevos, con deseos profundos de asumir un compromiso surgido desde lo hondo de nuestro corazón.

En este ámbito podemos comprender, en el quinto aspecto; la acción del discípulo de “*abrir los ojos*” como el resultado teórico y práctico de una experiencia que ha marcado sus vidas, desde el hecho de caminar juntos.

##### ***5. La práctica de abrir los ojos: La teoría sólo calienta el corazón, Quédate con nosotros.***

En el camino emprendido por Jesús y los dos discípulos, se enmarca un proceso de aprendizaje práctico que inicia a partir del acercamiento, el encuentro, el diálogo, la escucha, la palabra, la disponibilidad y la apertura. Estos son necesarios reconocer para tener la facilidad de abrir los ojos. Ante esta óptica, se facilita la contemplación de la realidad bajo la perspectiva de la comprensión, como proceso que se encuentra en relación

con la vida del discípulo bajo la categoría del “camino” donde se simboliza la cotidianidad de la vida. Allí se plantea un punto de salida y punto de llegada simbolizados, en lo que el evangelista nos pone en su narración como “*Jerusalén*” y “*Emaús*”. Estos dos sitios más que un lugar histórico, nos sirven en este contexto como referencia, en el cual es necesario marcar un punto de partida hacia la realidad del joven con el deseo de llegar a “*Emaús*”, aquí se vislumbran unas metas y un proyecto de vida solidificado en su cumplimiento.

Con la ubicación de estos dos lugares, nos permitimos ponernos de camino hacia un recorrido del aprendizaje que nos conlleva al fortalecimiento de nuestra fe, del mismo modo que la vivieron los dos discípulos en camino hacia Emaús.

En este sentido, cobra importancia la llegada a Emaús, como lugar donde el discípulo debe dar fe de lo que pudo haber comprendido durante su recorrido. En este lugar se debe concluir una etapa de aprendizaje, la cual debe ser evaluada. Por ello, es posible entender el “*ademán*” de Jesús de seguir adelante, como práctica evaluativa de su proceso “Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante”. Pues, para Jesús es importante constatar si a los dos discípulos le ha sido provechoso lo que han venido compartiendo a manera de diálogo en el camino. En su deseo de constatarlo, Jesús recurre a esta acción pedagógica que se presenta como un amague o una especie de insinuación de continuar caminando, a pesar del caer la tarde.

En este sentido, sólo a través de la reacción por parte de los discípulos, es posible saber si realmente es importante lo que venían compartiendo, por medio del diálogo amistoso durante su recorrido a Emaús. Si realmente esta conversación resultó fructífera e interesante para los dos discípulos, ellos deben manifestar una señal o deseo de continuar y concluirla. Por otro lado, si no les resulta nada interesante para sus vidas, simplemente hacen caso omiso al ademán que hace Jesús de seguir adelante y le dejan a que siga su camino, pero esta vez sin su compañía. Lo que podríamos deducir es que si los dos discípulos, dejan al forastero que continúe su camino, estarían demostrando una actitud de apatía con relación a lo que quizás, el Forastero pretendió concluir en su conversación. Pero finalmente como hecho acogedor, que confirma el interés de los discípulos, se expresa la invitación a Jesús de quedarse con ellos. Esta acción de los dos discípulos manifiesta

una respuesta positiva, que se vuelve como indicador frente al deseo de ellos de seguir conversando y compartiendo. “Pero ellos le forzaron diciéndole: Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”. En este hecho, seguida de la aceptación de parte de Jesús, encontramos otra acción pedagógica importante que se convierte en la clave de conclusión en relación al dialogo y del mensaje que Jesús ha querido manifestar a los discípulos a lo largo de toda la conversación.

En este momento es preciso aludir a la escena siguiente que nos presenta Lucas, “Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando” (Lc 24,28-30).

Como elemento principal tenemos que ya no encontramos un diálogo amistoso, sino una práctica que resulta de la conversación, esta podría ser considerada, no como teoría sino como práctica, que por su ejercicio coherente pasa a convertirse en testimonio. Del mismo modo, vemos que en todo proceso pedagógico, la teoría al ser acompañada de la práctica, cala en el corazón del aprendiz y se transforma en satisfacción y en testimonio de un aprendizaje hecho vida, siendo a su vez, compartido y transmitido a otras generaciones por su gran eficacia transformadora de la realidad del hombre.

Ahora los discípulos tienen todos los elementos necesarios para entender y comprender el mensaje oculto al cual Jesús quiere que ellos descubran por sus propios medios. La clave de la comprensión, es posible al evocar el acontecimiento histórico de la última cena, celebrada en la vida pública de Jesús con sus discípulos. Aquí se entiende la necesidad de Jesús de volver escenificar y recrear dicho acontecimiento. Pues ahora, resulta válido resaltar los elementos o acciones claves que pueden verse como la pedagogía a la cual recurre Jesús, “sentarse a la mesa, tomar el pan, bendecirlo y repartirlo”, quizás a la misma hora cuando la última cena tuvo lugar. Pues por medio de esta práctica, Jesús resucitado continúa demostrándose a sus discípulos de forma permanente y cercana en la celebración de la Eucaristía, que él se hace presente y accesible al creyente que vive con fe dicha celebración.

En el contexto juvenil resulta interesante de igual modo, cuando estos elementos categóricos que hemos señalado anteriormente como “*Jerusalén, camino y Emaús*”, son familiarizados con sus vidas y realidades. Pues estos, al ser asociadas y aplicados a su propia realidad encuentra en la Palabra una luz esperanzadora. Podemos decir entonces que, de una u otra manera en ella, se expresa una experiencia de fe en cada situación que agobia al joven.

A partir de estas percepciones que los jóvenes tienen, podemos deducir de manera simbólica lo que para ellos representa; Jerusalén, el camino y Emaús.

*Jerusalén:* les representa “la realidad en la que vivimos, es pueblo sagrado, un lugar donde se pierde la fe con facilidad, es un lugar sin esperanzas, es la cuna del miedo, mientras que para otro les representa el hogar donde vive”<sup>81</sup>. En este sentido, vale señalar la experiencia ya sea positiva o negativa que cada uno construye del lugar teniendo en cuenta los acontecimientos acaecidos en el mismo.

*Camino:* para los jóvenes confirmandos, el camino les representa “un proceso a seguir para alcanzar una meta, un seguimiento con Jesús, un lugar donde nos enfrentamos al bien y al mal, una vía para alcanzar nuestras metas, un recorrido que nos permite saber más de la vida y reflexionar, un trayecto por recorrer a lo largo de la vida, un proyecto a seguir, un proceso planteado desde un objetivo a otro, los momentos y experiencias que vivimos, la vida misma, y por último las acciones que hacemos para llegar a hacer alguien en la vida”<sup>82</sup>.

*Emaús:* representa “un lugar de esperanza y paz, confianza, seguridad, entendimiento y fe, lugar donde se recupera la fe, un lugar desconocido, un sitio donde es posible aumentar nuestra fe y finalmente representa para otros un nuevo comienzo”<sup>83</sup>.

Al asumir estas categorías, los jóvenes logran asociarla con su proceso de preparación para la confirmación y con su propia vida, ellos ven reflejados en estos dos discípulos su propia historia de fe, asumen a pesar de su carencia de fe y credibilidad, que Jesús va caminando

---

<sup>81</sup> Información recogida a partir del trabajo realizado con los Jóvenes confirmando 2016, en la Parroquia Verbo Divino, con de la Guía 06. *La práctica de abrir los ojos: La teoría solo calienta el corazón.* (Lc 24,28-30).

<sup>82</sup> *Ibíd.*

<sup>83</sup> *Ibíd.*

con ellos, acompañándoles en su propia realidad y dificultades. En este sentido podemos decir que los jóvenes ven la realidad con ojos nuevos, con una perspectiva renovada, en la que asumen la presencia de Dios amigo con seguridad en cada uno de sus proyectos.

***6. El coraje para desaparecer: Jesús desaparece ante sus ojos, pero se queda ardiente en sus corazones.***

Con la acción pedagógica realizada por parte de Jesús, de volver a revivir, el acontecimiento histórico de la última cena, le permite al discípulo conectar dos realidades; una histórica de la última cena celebrada en su estar en este mundo y otra actual pos pascual. Es decir, celebrada en persona Christi como Resucitado, al igual que ocurre en esta perícopa de los discípulos de Emaús, pues, al conectar la última con la primera, es la que permite a los discípulos “abrir los ojos”. Esta práctica le conecta directamente con la pasión, muerte y resurrección que Jesús quiso explicarles, en la institución de la Eucaristía dada en la última cena, dejándoles a su vez esta acción como memorial. “Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno al otro: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24,31-32).

En este sentido, los discípulos reconocen, lo fácil que era de entender aquellos que muchas veces quiso Jesús darles a conocer con sus explicaciones usando diferentes medios, estrategias y formas. Pero su intención era en vano, pues los discípulos no lograban comprender en su corazón el mensaje liberador del reino. Una actitud muy diciente por parte del discípulo es la capacidad de aceptar su propia realidad, de sentir que su corazón no ardía frente a las explicaciones que les brindaba el Maestro, al reconocer que no todo es captado y comprendido en el momento indicado. Pero cuando se logra, lo comprendido se vuelve luz para el camino del mismo discípulo, al igual que para sus compañeros de ruta. En este proceso, vale señalar la necesidad que tiene Jesús de “desaparecer”, aquí encontramos una acción que está asociada a nuestra cotidianidad, pues el hecho de Jesús

desaparecer, le permite al discípulo asumir una responsabilidad de dar testimonio de lo que ha comprendido.

En este caso, lo comprendido por los discípulos va con relación al testimonio de que Jesús ha resucitado y se les ha aparecido a ellos y juntos han compartido la mesa. En este sentido, se entiende que Jesús desaparece porque considera innecesario el seguir acompañando a sus discípulos, Jesús resucitado, da por entendido que ellos son capaces ahora de seguir anunciando desde su propia vivencia a aquellos que aún no han comprendido el hecho de la resurrección, que Él sigue estando vivo.

En este contexto, encontramos dos acciones que son familiares al ambiente juvenil, una de ellas está relacionada con la expresión “*abrir los ojos*” y una segunda, es dada por parte de Jesús en la que se expresa la “*necesidad o el coraje de desaparecer*”. Con relación a la primera, es asociada a las situaciones de oscuridades, problemas, angustias que acaecen en la vida del joven, en la que no es posible percibir su realidad. Aquí la realidad de las drogas, del placer, la inseguridad y otras, les envuelve cada día y los enceguece ante una posible salida con capacidad de ver con “*ojos abiertos y críticos*”. Por ello, ante esta expresión de “*abrir los ojos*”, se les presenta como “la ayuda que les puede ofrecer otra persona para tener una visión del mundo y de ellos mismos, es darse cuenta de lo bueno y lo malo en relación a una manera de actuar, es el quitarse la venda de los ojos que impide ver el camino correcto al cual se debe seguir, es ver más allá de las apariencias, captar las cosas tal cual son desde su propia realidad, es darse cuenta de la realidad y comprenderla”<sup>84</sup>.

Por otro lado, en relación a la “*necesidad o el coraje de desaparecer*”, es asociado a la oportunidad que se le puede brindar a una persona para seguir adelante, en función a sus propios medios, es decir, a la necesidad de reconocer los valores del otro, sus capacidades y talentos. En esta línea es fundamental aceptar que nosotros como agentes de pastoral al convertirnos en acompañantes de una catequesis o en un proceso de fortalecimiento de la fe

---

<sup>84</sup> Información recogida a partir del trabajo realizado con los Jóvenes confirmando 2016, de la Parroquia Verbo Divino, con la Guía 07. El coraje para desaparecer (Lc 24, 31-32).

del catequizando, nos mostramos como los que sabemos todo, y no tenemos en cuenta, que nuestro trabajo de acompañamiento debe tener un límite, para que el otro, tenga la oportunidad de explorar su propia experiencia de fe, sin que esta sea impuesta.

En cierto modo, necesitamos desaparecer ciertas costumbres que están enraizadas en un proceso de formación desactualizado, que no va con el ideal que él o la joven trae consigo. La necesidad de desaparecer en este sentido, consiste en acoger las nuevas iniciativas, de dejar al joven a que viva y profundice su propia experiencia de fe y testimonio. Aquí nosotros nos convertimos en sus acompañantes, pero no de manera fija o permanente, porque si no, obstaculizamos la vivencia de la fe del o la joven confirmando.

En este aspecto, hay que tener en cuenta que él y la Joven, necesitan con urgencia oportunidades que les permitan realizarse como personas, en cierto modo necesitan algo de independencia para que fortalezcan sus potencialidades, especialmente en el campo laboral en donde por falta de experiencia tienen pocas posibilidades. Por otro lado, en este mismo contexto, se presenta como factor negativo las relaciones familiares, muchas veces las madres no facilitan el desarrollo de sus hijos por el miedo a confiar en sus capacidades, porque en muchos casos, aún siguen siendo considerados como creatura indefensa e incapaces de asumir responsabilidades, les falta la experiencia de afrontar al mundo y a la realidad y descuidan que ésta se va adquiriendo en la medida en que se interactúa con la misma. Es difícil para una madre aceptar que tiene que “desaparecer” para que su hijo se desarrolle como persona adulta, responsable e independiente. Para Jesús con relación a la vida del discípulo, este resulta un aspecto claro e importante, él desaparece porque ve la necesidad que tiene el discípulo de surgir, de realizarse y llevar a cabo sus proyectos, sólo sus enseñanzas y sus mensajes permanecen en el corazón de ellos.

### ***7. El objetivo final, para educar a los sujetos históricos: El Resucitado permanece en el corazón de sus discípulos.***

En este aspecto principal nos topamos con el cumplimiento de un objetivo, el cual nos ha puesto en movimiento hacia una meta que se supone ya alcanzada. Pues revisar tal pretensión, nos permite saber si realmente este se cumplió. Pero, en algunos casos resulta

innecesarios ser evaluados, porque desde la motivación, la iniciativa y el compromiso que adquiere el sujeto educando, muestra pautas claras que realmente ha captado y ha asumido lo que se le quiso transmitir. Por su parte, el sujeto que actúa como educador y acompañante, al percibir esta acción se llena de motivación y satisfacción, porque asume que ha realizado una buena labor en su proceso educativo, quizás por el empleo de una pedagogía que resulto inquietante, novedosa y muy asertiva al contexto del educando. Sin embargo, no debemos menospreciar, que toda acción pedagógica es necesario evaluarla para conocer su eficacia, y fortalecer las deficiencias que la misma presenta durante el proceso de aprendizaje.

En este contexto, podemos comprender la manera de como el autor del tercer evangelio concluye el relato de los discípulos de Emaús. Pues a partir de la iniciativa y la inquietud generada por parte de los discípulos, podemos establecer que su aprendizaje fue captado positivamente, y que el maestro que guiaba el proceso pedagógico logro su objetivo. De ahí que vale señalar lo que el autor nos narra.

... Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. (Lc. 24,33-35)

Esta última parte conclusiva que muestra este relato, presenta un giro que a su vez resulta apasionante, pues ésta, cautiva y despierta el entusiasmo del lector, haciéndolo asumir la experiencia de los discípulos como propia. Sin duda alguna, en ella se adquiere una nueva experiencia de la vida, estos dos discípulos son motivados a compartir la fe que han renovado, les urge salir al encuentro de los Once compañeros que han dejado en Jerusalén, quizás en las mismas circunstancias con las que ellos se vieron obligados a salir.

En este sentido, es importante centrarnos en la fe que ahora experimentan los dos discípulos, es una fe renovada y ardiente, es firme y segura, pues ahora con la experiencia del Resucitado se ha vuelto sólida, es una fe con la que se es capaz de transitar en las

oscuridades del caminar por la vida, ella se vuelve luz y genera luz para los que aún viven en oscuridad. Esto nos permite entender y explicar el nuevo sentir de los discípulos, ellos no sienten miedo, ni mucho menos angustia para regresar a Jerusalén aun sabiendo que ha caído la noche y que fue allí, en esa ciudad donde Jesús fue crucificado. Se puede decir que, para el discípulo lo que importa es compartir la Buena Noticia, dar a conocer su testimonio, su propia experiencia vivida con el Resucitado, de ahí que su motivación e iniciativa prevalece ante el miedo de la noche.

Los discípulos con certeza afirman que Jesús ha resucitado, “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!”, pero su afirmación no es vacía, esta vez posee fundamentos sólidos, es soportada desde el mismo ejercicio pedagógico que el mismo Jesús en calidad de forastero hizo con ellos a lo largo del camino, “Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan”. Ahora los discípulos entienden y asumen la presencia constante del Resucitado en sus vidas y dan testimonio del mismo.

Esta experiencia es definida por los jóvenes confirmandos como; “el reencuentro con la fe, la cual es definida como una segunda oportunidad que Jesús nos da, en la que se nos permite acercarnos a él”, así mismo los jóvenes compartían que “cuando nos reunimos y ponemos en práctica la fe, podemos llegar a obtener mucha sabiduría y esperanza de que Jesús siempre está con nosotros escuchándonos y protegiéndonos en cada momento”. Los jóvenes confirmandos al igual que los discípulos, se sienten motivados al comprender también el mensaje del Evangelio, sienten motivación, comprenden y encuentran sentido en la necesidad de confirmar la fe por medio del sacramento de la confirmación. Ellos también habían salido de su Jerusalén con una fe quebrantada, con fe débil y perdida, representada en la cotidianidad de su vida, en los problemas familiares y de inseguridad, miedo y situaciones que los hace alejar del buen camino que los conduce a Dios. Ahora al llegar a Emaús, también viven el fortalecimiento de su fe; ven la realidad con ojos nuevos, ante el miedo y la angustia sienten que Jesús camina con ellos en calidad de amigo y compañero. Ellos y ellas, ahora poseen las herramientas necesarias para dar testimonio de Jesús como parte de su vida ante su contexto social. De ahí que, por mi parte, valoro el

ejercicio pedagógico realizado a la luz de esta perícopa “los Discípulos de Emaús” con los/las jóvenes durante su proceso de preparación para el Sacramento de la Confirmación.

### **8. *Conclusión***

Finalmente, al considerar la dedicación y empeño de los confirmandos y confirmandas en el desarrollo de las guías, en el cual se consignan sus experiencias de fe, su vivencia a la luz del relato de los discípulos de Emaús, a partir una lectura comunitaria de la biblia en clave pedagógica desde la teología de la acción. Concluyo que esta perícopa es muy valiosa para tenerla en cuenta en un proceso de formación catequética de jóvenes confirmandos. Pues ellos, al igual que los discípulos de Emaús, luego de tener en cuenta estas acciones pedagógica empleada por Jesús con sus discípulos, sintieron la necesidad de emprender un camino de preparación para fortalecer y reafirmar su fe en el Resucitado mediante el sacramento de la confirmación. De ahí que, este ejercicio permitió a los jóvenes reflejar en este relato, su propia historia de vida. sintiéndose invitados como jóvenes a profundizar y reflexionar en su propia realidad de fe, reconociendo en sus vidas la presencia constante de Jesús que se hace amigo y compañero en su propia realidad, como el amigo fiel y leal que nunca les traiciona, que siempre está dispuesto a escucharles con atención. Por tanto el joven luego de esta experiencia transformadora vive su fe y arraigo en Jesús como ese amigo que al manifestar su lealtad, también es capaz de sentarse a la mesa para compartir el pan, sintiéndose motivando a dar testimonio en su propio contexto juvenil del amor de Dios en el acontecer de su vida.

## CONCLUSIONES

Al término de este trabajo de investigación debe reconocerse en primer lugar, que la perícopa de los discípulos de Emaús, es propia de Lucas. Ésta es sin duda, una narración histórica, que Lucas emplea en su necesidad de transmitir la solidez de unas enseñanzas con relación a la fe que se nos ha trasmitido, por testigos oculares.

En segundo lugar, es de indicar que, para comprender la finalidad del relato, es necesario reconocer el contexto histórico marcado por una cultura helenista, judía y romana que influyen en la consolidación y redacción del evangelio, en el cual se encuentra inserta la perícopa. De ahí, que el autor desde sus capacidades artísticas y narrativas, haciendo uso de sus conocimientos teológicos y manejo del griego, hace de este evangelio una obra de arte bien estructurada, con un sentido teológico muy profundo que conlleva a que el lector no solo conozca la solidez de la fe, sino que también se sienta motivado a dar testimonio de Jesús, desde su propia experiencia de fe.

En tercer lugar, es oportuno tener presente para una mejor comprensión de esta perícopa y de las acciones pedagógicas empleadas por Jesús con estos dos discípulos, centrarnos en “la noción de discípulo” desde la perspectiva de Lucas. Por ello, este autor considera como discípulo a esa persona que estrecha una relación con Jesús, llamado a ir siempre detrás de él, ese que, al sentarse a la mesa con él, le escucha y se alimenta de su Palabra llevándola a la práctica. En efecto, el discípulo es ese que ha comprendido el hecho histórico de la resurrección para dar testimonio de Jesús como resucitado. De ahí que, al considerar este prototipo de discípulo, se inscribe en este relato de Emaús la respuesta esperada que debe brindar aquel que ha asumido el ser discípulo frente al hecho de la pasión, crucifixión y muerte del maestro bajo el influjo de la fe cultivada en Jerusalén.

En cuarto lugar, creemos necesario profundizar en las distintas maneras en la que Jesús con su pedagogía trata de darnos a conocer el mensaje de su Evangelio, para que lo experimentemos vivo entre nosotros, asumiendo su presencia constante y renovadora en

nuestro quehacer cotidiano. Y a su vez para que lo testimoniemos desde el pan compartido expresado en el sacramento eucarístico.

Por último, el relato de los discípulos de Emaús, señala una experiencia de fe que nos conecta con nuestra propia vida, especialmente si se tiene en cuenta una pedagogía de la fe, desarrollada por el mismo Jesús para que el discípulo recupere su fe y sienta arder su corazón para anunciarlo como Resucitado. De ahí la necesidad de considerar este relato como una propuesta que desde la teología de la acción y desde la pedagogía de la fe, con el ejercicio orante de la Biblia, les permite a los jóvenes confirmandos revisar, vivenciar y fortalecer su propia experiencia de fe. De esta manera al recibir el sacramento de la confirmación, ellos sientan el compromiso de ser anunciadores de la Palabra del Jesús resucitado. Por ello, el caminar con Jesús a imagen de los dos discípulos de Emaús, se convierte en la motivación para descubrirnos poseedores de la Palabra que se convierte en luz, en el acompañamiento y el dialogo sincero, que somos capaces de brindar como discípulos para aquellos que aún viven en la oscuridad y el dolor del crucificado.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, Alejandro. *Evangelizar como Jesús, hacia una pastoral de encuentro y acompañamiento*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2015

Alday, Carrillo Salvador. *El evangelio según san Lucas*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2009.

Brown, Raymond. *Introducción al Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta, 2002

Casanova, Elsa. *Para comprender las ciencias de la educación*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1991

Chenu Bruno. *Los discípulos de Emaús*. Madrid: Narcea, 2006

Collins, Gerald y Farrugia Edward. *Diccionario abreviado de teología*, Estella (Navarra): Verbo Divino, 2002.

Chenu Bruno. *Los discípulos de Emaús*. Madrid: Narcea, 2006

Dreher, Carlos A. *The Walk to Emmaus*. São Leopoldo: Centro de Estudios Bíblicos.

Ellacuria y Sobrino, “*La Iglesia de los pobres*”, *Mysterium Libertionis: Conceptos fundamentales de la Liberación*, Trotta,

Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009

Guijarro, Santiago. *El camino del discípulo*. Salamanca: Sígueme, 2015

Guijarro, Santiago. *Los cuatro Evangelios*. Salamanca: Sígueme, 2010

Karris, Robert. *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo, Nuevo Testamento*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 134

Leal Juan, Alonso y Saveriano del Paramo. *La Sagrada Escritura, Texto y comentarios por profesores de la Compañía de Jesús*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964

Levoratti, Armando; McEvenue Sean; y Dungan David. *Comentario Bíblico internacional*. Edición preparada por William Farmer. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1999

Medina, Danilo Antonio. *Nuestro corazón ardía*. Bogotá: San Pablo, 2006

Paz, Mora César y Levoratti Armando. *Evangelio según san Lucas, En Comentario Bíblico Latinoamericano, Nuevo Testamento*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2003

Peresson Mario. *La pedagogía de Jesús, maestro carismático popular*. Bogotá: Kimpres, 2006

Ricoeur, Paul. *Del Texto a la acción, Ensayos de Hermenéutica II*. Fondo de Cultura Económica.

Sastres, Jesús. *La pedagogía de la conversión pastoral, en La conversión pastoral*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2015

Segalla, Giuseppe. *Panorama del Nuevo Testamento*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989

Silva, Santiago. *Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas*. Bogotá: CELAM, 2005

Silva, Santiago. “*soy discípulo porque me gozo en el Dios que me salva*”. Conferencia presentada en el lanzamiento de su libro “Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas”, Itepal Bogotá, 3 septiembre de 2005.

Vilanou, Torrado Conrado. *La pedagogía teológica en Edith Stein*. Revista española de pedagogía año LX, 223 (2002): 481-500